

Antoan

Cesar Gómez



Capítulo 1

Cantherville, 1945.

El frío inclemente de esa noche, invitaba a buscar el calor de los cuerpos, agotados, agitados. La respiración era fuerte, ella pensaba en quién era ese con quien acababa de tener un encuentro furtivo, el efecto de los tragos había pasado, sospechaba que sería algo fugaz, que no volvería a ver a aquel sujeto que unas horas antes la había inquietado y seducido. No sabía si le importaba en realidad, cuestionó que no había reparado en los típicos protocolos de conocerse un poco, o simular dificultad para evitar el incómodo "que dirán". Cómo se había dejado llevar, lo veía ahí, mirando hacia el techo, se preguntó qué estaría pensando, estaba claro que él no estaba conectado con aquel momento, parecía divagando sobre cuestiones ajenas a ella y su cuerpo desnudo sobre él.

Pensó en conversar con él, quiso preguntarle quién era, a qué se dedicaba, si no iba a volver a verlo, por lo menos quería saber con quién había estado... pero... prefirió no romper el silencio. De repente no sabía si debió subir con él a las habitaciones de ese hotel, mejor se hubiera ido con su amiga, que insistía en lo apuesto de aquel sujeto y la retaba sobre si era capaz de hacerlo suyo. ¡Qué locura!, pensaba en lo que estaba sucediendo, pero ya era tarde para sentir dudas, sonrió y cerró sus ojos, se entregó al silencio de la madrugada, solo se oían sus respiraciones y los latidos en el pecho desnudo de aquel desconocido. No supo más de sí hasta la mañana siguiente, cuando despertó, se dio cuenta de que él ya no estaba.

Cuando salió del hotel, se sentía insegura de cómo debía sentirse después de que el sujeto se fuera sin una despedida, un beso, o al menos una nota, lo cual, igual le habría parecido incómodo, pero habría sido un detalle muy dulce. Estaba distraída caminando mientras divagaba sobre ello, cuando a unas cuadras del hotel, vio unas cuantas personas rodeando el sitio donde la noche anterior habían estado con su amiga y aquel extraño con el que había pasado la noche. Había algunos policías tratando de poner orden y haciendo preguntas. Decidió preguntar qué pasaba, y alguien le dijo que parecía haber un tipo muerto en los baños, lo habrían descubierto al cerrar el local, cuando estaban despachando a la gente para cerrar. Se trataba de un hombre de unos treinta y tantos años, con pinta de extranjero. Se quedó gélida, muchos pensamientos se le cruzaron por la mente, habían estado ahí hacía unas horas. Palideció, pensó en cómo era la vida, mientras ella había ido a un hotel con un desconocido, un hombre considerablemente joven, había muerto degollado esa misma noche, en el lugar donde ella había estado hacía unas horas. Pensó de repente que no conocía al sujeto con el que estuvo, se sintió agradecida de que lo único desagradable había sido despertar y no verlo a su lado en la cama, pero... había despertado... con su cuerpo

entero... Se cuestionó haberse dejado llevar, él era un extraño, y los acontecimientos la hicieron reflexionar sobre la fragilidad de la vida. Se increpó mentalmente mientras se alejaba de aquel lugar, un fuerte dolor de cabeza la acompañaría todo el día.

Unas semanas después, sonó el teléfono, ¡Irenne!, escuchó su nombre con una voz alterada al otro lado del auricular, era su amiga, quien la llamaba para advertirle que irían a buscarla. Parecía que había un inspector interesado en hablar con el sujeto con el que ella había estado. Irenne estaba intentando explicarle a su amiga que ella no volvió a saber nada de él, cuando escuchó su nombre afuera de su casa, eran sus vecinos, indicando a la policía dónde vivía, sintió sudar frío, colgó el teléfono. Abrió la puerta y preguntó en qué podía ayudarles, la invitaron a que los acompañara, querían hacerle unas preguntas acerca de aquel desconocido, no opuso resistencia, pensaba en lo único que sabía de él, que habían estado una noche.

Pasó bastantes horas en la estación, estaba cansada, angustiada y abochornada. Resultó que el homicidio ocurrido en el bar donde estuvieron con su amiga y aquel hombre con el que estuvo, del cual no conocía ni su nombre, parecía tener alguna relación con el sujeto que encontraron degollado en el baño del bar. Ella intentó primero desmentir que el hombre con el que estuvo, tuviera algo que ver con el sujeto degollado, porque en ningún momento en lo que estuvieron en el bar, hablaron o se hicieron siquiera alguna mueca. Luego intentó explicar que el hombre con el que estuvo, no podía ser un asesino, había estado con ella, salieron del bar a las 12 de la noche, no era posible que nadie hubiese advertido un cadáver degollado en el tocador de los hombres hasta la madrugada. No podía ser que su desconocido amante acabara de matar a alguien y luego estuviera con ella como si nada. Ella no advirtió manchas de sangre en su ropa, ni le cabía en la cabeza pensar que alguien consiguiera tener relaciones sin turbarse con un acontecimiento así. Entonces las preguntas de los agentes la hicieron bacilar, en qué estado salieron, si había visto a detalle las prendas del sujeto, de qué hablaron, ¿él se mostraba natural?, a qué hora se habían despedido, y si sabía adonde podía haber ido. Habían ido al hotel a preguntar por él, después de que la amiga de Irenne les dijera dónde se hospedaba, él ya no estaba ahí. Todo esto la llevó a meditar, se quedó fría pensando en las respuestas, habían bebido, estaban algo alcoholizados, o por lo menos ella lo estaba, al llegar al hotel, no prendieron las luces para desvestirse, la oscuridad fue cómplice de su desnudez y de su entrega, no habían hablado de nada, se entregaron al placer frenéticamente, y cuando hubieron terminado, ella lo abrazó y él se quedó mirando al techo, sin decirle nada, sin determinarla, entonces se quedó dormida y al amanecer, él ya no estaba. Se sentía mareada y desorientada, ¿había estado con un asesino? No podía recordar bien esa noche, estaban los tres, bebiendo, él la seducía con su seriedad y palabras refinadas, algunos cuantos cumplidos, era un hombre muy apuesto, y era todo un caballero, se había

ofrecido a pagar la cuenta, quería escoltarlas, pero su amiga insistió en que Irenne no quería irse a su casa, entonces se despidieron de su amiga y entraron al hotel. No vio nada extraño, sangre en las ropas del sujeto, una actitud violenta o desagradable, no parecía estar distraído mientras le quitaba el vestido y ponía su cabeza entre sus piernas. No podía dar fe de si actuaba natural, porque no hablaron nada, y no siempre lo tuvo a la vista, hubo un largo rato que estuvo mirando al horizonte, mientras él estaba detrás de ella, dándole placer vigorosamente. Pero ya se sentía bastante abochornada reconociendo que no sabía ni cómo se llamaba el sujeto o a qué hora se había ido, como para además entrar en detalle sobre lo que había pasado aquella noche

Cuando llegó a su casa, escuchó comentar a algunos vecinos. Irenne era una mujer acomodada, ciertamente liberada para su época, el hecho de que saliera con su amiga Ibett cada fin de semana, ya había atraído algunos comentarios desagradables y peyorativos de sus vecinos. Hacía mucho que no le importaba, había aprendido a no hacer caso y tenía un antídoto para ahogar su voz interior, que a veces la cuestionaba duramente, una bebida que le recordaba mucho a su padre, el whisky, Irenne no era una mujer de vinos. Ese día, solo quería pasar un trago más amargo que las copas con las que intentaba calmarse, no fue posible. Por los investigadores se había enterado que aquel hombre se había hospedado con el nombre de Marcel. Había hecho negocios con el hombre asesinado unos días antes de que eso sucediera, la gente a la que interrogaron, describió a Marcel como un hombre frío y apático, aun cuando el negocio celebrado con aquel hombre parecía ser bastante lucrativo. Marcel había mantenido una actitud bastante calmada y no entablaba conversación con nadie más que aquel sujeto, quien ofreció algunas copas y brindó alegremente. Marcel solo alzaba su copa, no decía nada ni mostraba ningún tipo de alegría. No hubo riña alguna, ni había motivo aparente, pero, por qué esa noche no habían hablado, si estaban en el mismo bar, por qué parecía que ni se conocieran, después de celebrar un contrato y compartir copas a la salud del dinero. Qué había pasado para que esa noche no hubieran cruzado palabra, o la cortesía de un gesto, o una mueca aunque fuera. Entonces los investigadores aclararon sus dudas, si habían cruzado algunas palabras, de hecho compartieron un par de copas, mientras el hombre degollado se mostraba alegre, Marcel estaba serio, parecía molesto, según los testigos que trabajaban en el bar, y al parecer, Ibett era amiga del sujeto degollado, y fue él quien relacionó a Ibett con Marcel, por eso la interrogaron primero. No había reparado en eso, Ibett la había llamado para advertirle que irían a buscarla. Busco su teléfono, discó el número de su amiga, no hubo respuesta, a la mañana siguiente iría a buscarla para aclarar algunas incógnitas que le habían nacido después del interrogatorio.

Eran las 11 de la mañana cuando decidió ir a casa de su amiga, tenían la costumbre de tomar un té en un lugar que parecía exclusivo para caballeros, algunos se sentían incómodos con la presencia de dos damas,

otros ya se habían acostumbrado, y el sitio era de un hombre con una atracción secreta y prohibida hacia otros hombres, por lo que le resultaba divertido que aquellas chicas desafiaran las absurdas normas sociales, que limitaban la participación femenina en ciertas actividades. Las recibía y atendía muy bien, y de vez en cuando las acompañaba en sus pláticas y hasta les compartía algún bocadillo. Había pensado en invitar a Ibett a aquel sitio esa mañana, cuando se encontró con una desagradable sorpresa, la policía estaba en casa de su amiga, y esta vez no habían ido a interrogarla. Nuevamente gente indiscreta abultada queriendo averiguar qué había pasado, la situación le creó un malestar acompañado de una sensación de angustia, el corazón le palpitaba fuerte y sentía que las piernas no le respondían, se acercó sin saber cómo, parecía levitar, sus piernas parecían como las piernas de su muñeca favorita cuando era niña, una muñeca de trapo. Preguntó casi sin voz, qué había pasado, le angustiaba pensar en la respuesta, y fue peor cuando una vecina de su amiga le confirmó aquello no quería oír, habían asesinado a su amiga, aquella cómplice y compañera de aventuras, aquella mujer con la que habían desafiado a la sociedad, aquella alegre chica que días antes la había presentado con el tal Marcel y la había animado a que estuviera con él. Sintió que desmayaba, todo perdió su color y se puso blanco y luego totalmente oscuro. Poco a poco volvió en sí, estando en el suelo, con algunos oficiales pidiendo espacio para que ella pudiera respirar, mientras otro le daba golpecitos en sus pálidas y finas mejillas. Una vez que sintió algo de fuerzas se incorporó, no tenía ganas de responder ningún interrogatorio, así que ignoró a un oficial que preguntaba si había presente alguien cercano a Ibett, los policías que la habían auxiliado no quisieron importunarla preguntándole qué había provocado su desvanecimiento, sólo le preguntaron si se sentía bien y si era necesario acompañarla a algún lado, sus respuestas fueron que no había comido nada en la mañana y que quizá el calor y el tumulto le habían provocado el vahído, pero ella estaba bien y podía llegar a su casa. Quería irse cuanto antes, no le apetecía ver a su amiga degollada ni hablar con la policía acerca de ello, sus ojos se enrojecieron y se apresuró a irse antes de que sus lágrimas la traicionaran, logró alejarse un poco y luego de cerciorarse que estaba fuera de la vista de toda esa gente y de los oficiales de policía, se dejó caer en el suelo de rodillas, llorando amargamente por su querida amiga, los reclamos que iba a hacerle habían perdido totalmente su importancia.

Pasados unos días, se sentía más tranquila, pero se decía a sí misma que sería difícil superar aquel suceso, había acompañado a la familia en el duro proceso, por fin había hablado con unos investigadores, que a su juicio, no parecían tener entusiasmo en resolver el caso, parecían estar cumpliendo un protocolo, quería increparlos, reclamarles su falta de humanidad, su amiga sería parte de un índice de homicidios, posiblemente sin resolver, quería exigirles resultados, poder obligarlos a llevar a juicio al

culpable, y quería que el culpable pagara con su vida.

Dos meses después de la muerte de su querida amiga, Irenne estaba tomando el té con Richard, el dueño de aquel sitio donde se reunía con Ibett. Como era costumbre, departían comiendo un bocadillo, hablaban de la vida, y estaba prohibido hablar del pasado. Irenne había decidido seguir adelante, le dolía recordar a Ibett, no le servía hablar del tema, la extrañaba más aquellas noches cuando hablaba de ella, ya fuera con Richard, o en las terapias que había sugerido su familia, sabía que habían tenido algún efecto, porque se sentía tranquila siempre y cuando no le tocaran el tema, y aunque había decidido cerrar aquel capítulo y seguir con su vida, pronto comprendería que no que no sería fácil.

Una mañana amaneció con resaca, había pasado la noche bebiendo con Richard, rompieron las reglas y brindaron por Ibett y las noches que habían compartido con ella, reconoció que la extrañaba mucho, miraba hacia el cielo como si pudiera verla y se sintiera escuchada. Recordó a Richard sonriendo al verse con una chica dentro de una clásica taberna, con mujeres quitándose la ropa para distraer a la clientela masculina. Acostada en su cama, mirando la luz del sol atravesar su ventana, Irenne se preguntaba si había un cielo, si Dios o su amiga, prestarían atención a sus palabras, luego reflexionó sobre si Ibett conseguiría ir al cielo en caso que existiera, y prefirió no pensar más en ello. Se levantó de su cama y se preparó un huevo frito con tocino para desayunar con un café, preparó unas tostadas con mantequilla y un refrescante jugo de naranja. Se sentó a la mesa y leyó la prensa, sintió que el día se había opacado, perdió el apetito, bebió su jugo y le supo amargo, a pesar de que las naranjas estaban exquisitamente dulces y jugosas, no quiso probar el café e hizo a un lado el resto del desayuno. La prensa anunciaba el homicidio de alguien a quien había conocido hacía poco, lo habían degollado.

...

Era un día como cualquier otro, había amanecido soleado y pintaba ser un día agradable, Margot se había levantado temprano para arreglar a los niños y preparar el desayuno. George había amanecido más contento que de costumbre, se le veía radiante, inusualmente entusiasmado. Por lo general era un hombre muy serio y de temperamento tranquilo, se levantaba sin afanes, cumplía religiosamente su rutina de beber un tinto, tomar un baño y comer su desayuno mientras leía la prensa. No era muy cariñoso, pero amaba a su familia, a su esposa y a sus hijos no les faltaba nada, era un hombre leal y de principios, en sus 10 años de casado, jamás miró a otra mujer. Era inspector de policía y hacía un muy buen trabajo, jamás se aprovechó de su cargo para romper la ley, ni favorecer a personas influyentes, nunca aceptó un soborno y procuraba evitar casos que pusieran en riesgo su vida, ya que para él, la justicia era una cuestión transparente, y eso lo metía en problemas con personas poderosas que no simpatizaban con su inflexible sentido de ética. A parte de su oficio era un

hombre muy inteligente y tenía talento para los números y los negocios, justamente el día anterior había hecho unos negocios con un tal Francesco, un hombre serio, también muy hábil con los números, de pocos amigos, sentía una gran afinidad con él. Lo conoció un día que Francesco había ido a visitar a Ibett Castello, y se encontró con él y dos agentes que estaban registrando la casa. George estaba ahí ese día porque había decidido ir a supervisar el trabajo de los investigadores, por petición de una amiga de la víctima, quien estaba inconforme con el trabajo de aquellos sujetos, que ciertamente mostraban pocas ganas de resolver el caso. Era propio de George ser meticuloso y disciplinado, detestaba la mediocridad, y quería cerciorarse de que su equipo iba a hacer un buen trabajo. Después de un minucioso interrogatorio a Francesco, cuando este explicó que tenía una cita de negocios con Ibett, George le hizo preguntas sobre el tema, con la idea de confirmar lo que decía, logrando crear interés en George sobre lo que parecía un muy buen negocio. Compartieron un café, hicieron algunos cálculos, a George le impresionaba la habilidad que tenía aquel sujeto con los números, el sujeto sonaba muy convincente, no era común que logran llamar así la atención de George, ya que era bastante escéptico y desconfiado. Acordaron mantenerse en contacto, se sentía atraído a hacer parte de aquel proyecto que a sus ojos prometía.

George tenía que hacer algunas diligencias, y le había dicho a Margot que llegaría tarde en la noche, que no se molestara en esperarlo ni dejarle nada para cenar. Ella asintió y lo despidió con un beso de esos que no despiertan nada, propio de un matrimonio de 10 años. Él la abrazó muy fuerte, no era algo común, le gustaba verlo contento y efusivo, se preguntó que lo tendría tan motivado. Le regaló una sonrisa, la acostumbrada bendición, y se quedó pensando que no podría dormir hasta que él llegara.

George no se imaginó que ese día sería tan ajetreado, él y su equipo de trabajo, estaban allanando todas las tabernas donde se hacía apuestas ilegales, las cuales eran comunes en realidad, la policía no les hacía mucho caso, siempre que se vieran recompensados, pero, por una investigación que había empezado hacía algunas semanas, se había conseguido información que apuntaba a estos sitios. George estaba al frente de la investigación, le había sido asignada por su fama de hombre íntegro, eficiente e implacable. El caso se trataba de la desaparición de un personaje llamado Jean Paul Vilo, un hombre con importantes influencias. De mala gana había aceptado el caso, muchos conocían la relación de Jean Paul con las apuestas, se decía que era miembro importante de un clan que dominaba el tráfico de licor, tabaco y apuestas, pero no había pruebas, y las personas que osaban investigar, abandonaban el caso por un repentino ascenso, o abandonaban no solo el caso, sino también la ciudad, y en el peor de los casos, simplemente desaparecían. Aunque George no estaba muy contento con el caso, sus superiores le habían ofrecido algo que hizo que trabajara con ahínco, le adelantarían el plan de

retiro. Aún no le tocaba, pero había gente muy influyente exigiendo resultados, y tenían el poder no solo para adelantar su retiro, también para condecorar y recompensar a él y a los oficiales que hicieran parte de su equipo de trabajo. Todo esto le caía como anillo al dedo, el negocio celebrado con Francesco Aponte, y el dinero de su pensión, le permitirían tener una vida cómoda y tranquila a él y a su familia.

Después de un arduo día de trabajo, entrada la noche, encontraron en una de las tabernas allanadas, una bodega secreta, donde estaba el hombre que estaban buscando. Jean Paul Vilo, ya no haría parte de ningún grupo influyente o delictivo. Lo encontraron sentado en una silla metálica, con las manos atadas, con signos evidentes de maltrato. Le habían cercenado una oreja, le faltaba un ojo, estaba descalzo y a uno de sus pies le habían mutilado todos los dedos, cada herida que tenía, había sido cauterizada. La muerte sin embargo, aparentemente apuntaba a un corte que le habían hecho en el cuello. Una vez que se hizo el levantamiento del cadáver, luego de ser revisado, los médicos forenses dieron un diagnóstico previo, habría muerto ahogado con licor. A George no le parecía lógico, para qué iban a degollarlo, si ya lo habían ahogado. En principio supuso que se trataba de alguna vendetta con un clan rival en el negocio del contrabando, y que por eso lo habían ahogado con licor, pero, ¿para qué degollarlo? Luego reflexionó un poco, el castigo que había recibido, apuntaba más a un sádico interrogatorio, querían sacarle algún tipo de información, la silla metálica, indicaba que además le habían propinado descargas eléctricas, pero lo que no encajaba, era el corte en su cuello.

Eran las doce de la noche cuando el equipo de investigación terminó de registrar el lugar. George se había quedado cerciorándose que así fuera, él mismo tomó algunas fotografías del lugar. George había podido irse mucho antes, no era necesaria su presencia, la mayoría de sus colegas ni siquiera se habrían molestado en presentarse a los allanamientos, si acaso habrían hecho presencia en el momento que se presentaron los periodistas y camarógrafos, invadiendo con preguntas y flashes al equipo de investigación y la escena del crimen, pero George, era de naturaleza diligente.

Los hombres de su equipo de trabajo, se fueron con sus familias. Había sido un día muy largo y el resultado de la búsqueda no había sido del todo satisfactorio, habrían preferido encontrar vivo al señor Vilo. George no se sentía preparado para ir a su casa, estaba algo irritado con los acontecimientos. Se sentía un poco frustrado por no encontrar antes a aquel sujeto, no dudaba que el tal Jean Paul mereciera aquel nefasto final, al fin y al cabo, algunos compañeros que habían intentado investigar la faceta ilícita de Vilo, pudieron tener un final igual o peor, nadie lo sabía, a ellos nunca los encontraron. Pero había trabajado duro en el caso, y le había tomado algo de tiempo averiguar dónde podía estar, y aunque muchos felicitaron su labor y reconocieron el éxito de su investigación,

George era bastante exigente consigo mismo para permitirse celebrar haber encontrado el cadáver, pudiendo a su criterio, llegar a tiempo para encontrarlo vivo.

Llegó a un bar donde pretendía apaciguar el sentimiento de ira que le provocaba sentirse derrotado. Lo que consiguió con unas cuantas copas, fue despejar su capacidad de análisis y observación. Los tragos le habían relajado y esto despejó su mente, entonces empezó a reflexionar sobre la urgencia que tenían aquellos representantes de la corona en encontrar a Vilo. Para haber invertido tanto, estaban muy tranquilos de haberlo encontrado muerto, y la pregunta que le surgió fue, por qué. Qué los motivó a buscarlo con insistencia, y luego... qué sucedió, qué cambió, por qué de repente, cuando su equipo logró averiguar dónde podía estar, no movieron sus influencias para obtener los permisos necesarios, tampoco movilizaron a la policía para realizar los allanamientos. Había pasado casi una semana investigando cuáles podían ser las tabernas en las que se movían las apuestas ilegales, para poder tramitar las órdenes de registro. Aunque solicitó la intervención del cuerpo de policía, se le habría negado, sin ninguna razón. No tenía sentido, las personas que se habían asegurado de que él tomara el caso, no movieron un dedo para facilitarle las cosas y agilizar la búsqueda. Entonces pensó, que pudo ser que sí hicieron. Sabían que estaba en alguna de esas tabernas, porque él los mantenía informados. Ahora la pregunta era, para qué. Qué era lo que querían con el señor Vilo, para qué lo estaban buscando, cuál era el verdadero objetivo de encontrarlo. Había indicios bastante claros de que Jean Paul Vilo, había sido torturado, muy posiblemente para sacarle alguna información, aunque también podía ser que lo estuvieran persuadiendo de algo. Descartó el tema de una vendetta. Qué podía saber el señor Vilo que comprometía a estas personas, qué hizo para molestarlos. Lo único que tenía claro y de lo que tenía certeza, es que querían encontrarlo, para eso lo contrataron. Algo sabía el señor Vilo, que comprometía los intereses de personas muy peligrosas, o tenía algo que ellos querían. Estaba claro que averiguar más acerca de ese caso, comprometería la seguridad de quien lo hiciera. George ya tenía resuelta su vida, un retiro asegurado y un plan de negocios que le permitiría una vida cómoda y tranquila, no se sentía cómodo sospechando que pudo ser usado para encontrar a aquel pobre infeliz, con el objetivo de torturarlo y asesinarlo, pero no era prudente meterse en ese asunto. Luego empezó darle vueltas al asunto del corte en la garganta... si murió ahogado en licor, seguramente con su propia reserva contrabandeadada, qué objetivo tenía cortarle el cuello. Se le ocurrió que quizá no tenían planeado dejar que se ahogara, y la ira que les provocó que muriera sin decirles lo que esperaban, hizo que reaccionaran impulsivamente cortando su garganta... o... podría ser que alguien más hiciera ese último corte, alguien con motivos diferentes. Recordó la muerte de Ibett Castello, y se le vino a la cabeza un homicidio similar, Didier Novikov, asesinado en el baño de un bar. Se preguntó si el señor Vilo, podría tener algún vínculo con esos homicidios. Conjeturas nada más, pagó los tragos y se fue a descansar,

sabía que Margot estaría desvelada esperándolo, y ya era de madrugada.

...

Irenne había dejado de salir. Poco le apetecía hablar con alguien o salir a algún lado, su amiga ya no estaba. Últimamente, su vida social se había limitado a procesos legales y el duro sepelio de Ibett. El último acontecimiento, era la muerte de un hombre que la prensa presentaba como Fabricio Yuntz. Era el hombre con el que había estado, el hombre que la policía quería interrogar. Lo último que había sabido de él, por los investigadores que la habían interrogado, es que se había hospedado bajo el nombre de Marcel Camelo, que lo buscaban por la muerte de un hombre asesinado en el baño de un bar y que parecía tener algún tipo de relación con su amiga Ibett. Le dolía la cabeza de pensar en todo eso, no entendía lo que estaba pasando, a qué hora se había enredado en esa historia de terror, parecía una novela de Agatha Christie, las que conocía porque su amiga era aficionada a esas lecturas, pero su vida no era una novela. En las noches se despertaba sobresaltada, a veces no lograba conciliar el sueño. Se preguntaba si en algún momento alguien iría por ella... pero no tenía sentido, ella no tenía nada que ver con el tal Didier Novikov, el hombre asesinado en el bar, pero sí era amiga de Ibett, y se había acostado con el tal Marcel... o Fabricio... o como se llamara. ¡Quería gritar!, ella no tenía nada que ver con ese sujeto, solo le pareció atractivo y pasó la noche con él, ¡no podía ser que eso le costara la vida! Otras veces se calmaba y se decía a sí misma que estaba paranoica, pero, ¿cómo no estarlo?, no tenía claro por qué habían matado a su querida amiga, qué había hecho ella que mereciera ser degollada... entonces volvió a pensar en eso que no la dejaba dormir... las tres muertes habían sido similares... Era obvio que la misma persona habría perpetrado los asesinatos, pero cuál era el motivo, ¿estaría ella en peligro? Se desesperaba y el whisky no hacía efecto. Una madrugada, se sintió cansada de estar escondida, de que su vida se estaba volviendo una pesadilla, tomó la botella casi vacía, y la arrojó contra el espejo donde se veía ojerosa y desalineada. Odiaba la mujer en la que se estaba convirtiendo, así que se arregló, y decidió enfrentar sus temores. Hacía unos meses era una mujer a la que le encantaba disfrutar la vida, contrariar las normas impuestas por la sociedad, escandalizar a sus vecinos, y a cualquiera que viera con malos ojos, la "inapropiada" irreverencia, con la que asumía tan pésimamente el rol que le exigía su estatus social, ese de "señorita recatada". Quería encontrar de nuevo su temple, pero esta vez estaba sola, no contaba con su amiga, sabía que sería difícil, pero estaba decidida.

...

George había cambiado un poco, ya no lucía tan entusiasmado como lo había visto Margot la mañana de aquel día que encontraron al señor Vilo. No era para menos, no hubo condecoraciones, recompensas ni retiro,

había tenido que explicar a su equipo que eso no dependía de él, eso lo ponía de muy mal humor. Como si no fuera suficiente, el hombre con el que había hecho negocios, había aparecido muerto con el nombre de Fabricio Yuntz, adiós a su plan de vivir tranquilo con su familia. Lo que más le molestaba, era cómo había sido engañado, cómo podía haberse reunido varias veces con un farsante sin notar nada extraño, se sentía estúpido, permitió que el deseo de tener una vida más tranquila le nublara el juicio. Siempre había sido de naturaleza suspicaz y se jactaba de detectar a los más taimados, pero un hombre se había presentado como agente de negocios de Ibett Castello, la mujer de quien investigaba su muerte, se había presentado con el nombre de Francesco Aponte, pasaron tiempo hablando de negocios, y hasta que vio la noticia, donde aparecía muerto con otro nombre, había creído cada patraña. Sentía su rostro arder cada vez que pensaba en ello. Y por otro lado, haber creído en las ridículas promesas de adelantar su retiro. Había vuelto a fumar, lo había dejado hacía mucho, pero las circunstancias lo habían llevado a buscar su viejo estuche de puros y su encendedor de plata marca Milflam. Cada vez que sentía la frustración por saberse embaucado, salía a fumar un puro, era mejor que desquitarse injustamente con Margot o con los niños.

...

Richard acostumbraba a levantarse en la madrugada, su negocio era visitado a veces desde temprano en la mañana, y otras veces no entraba nadie hasta la tarde, de cualquier manera le gustaba mantenerlo abierto, y él mismo preparaba los bocadillos que vendía. Antes de abrir se preparaba un café cargado, le ponía crema, miel y algo de licor. Lo disfrutaba más con un croissant o un brownie recién salidos del horno. Esa mañana, alguien había tocado a la puerta, cuando estaba a punto de probar un humeante hojaldre recién preparado. Le extrañaba recibir visitas tan temprano, la gente no acostumbraba ir a esa hora, mucho menos tocaban a la puerta, y aún faltaba media hora para abrir. Tomó un arma que guardaba en su caja registradora y preguntó quién era, la voz de Irenne lo tranquilizó, no sabía si estaba sorprendido o molesto, le gustaba salir a tomar algunos tragos con ella, o departir bebiendo un té con algún pastelillo o galleticas, pero era muy temprano y tenía que organizar su negocio, además, había interrumpido su desayuno, decidió que estaba sorprendido y abrió la puerta. Irenne lo abrazó muy fuerte.

...

La muerte de Jean Paul Vilo, había sido portada en todos los diarios. Era un hombre bastante influyente, la manera como había muerto, había causado repudio y consternación en las familias más poderosas de Cantherville. Las autoridades temían que hubiera reacciones violentas, así que atribuyeron el homicidio a la mafia, algún clan habría buscado ampliar su red de contrabando, ellos investigarían y harían justicia. Esto no explicaba los signos de tortura, así que declararon que era cosa de

gangsters, querían cerrar el caso cuanto antes.

George por supuesto, sabía cómo funcionaba el tema de la burocracia, le pareció una salida desesperada destapar los nexos de Vilo con el tráfico de contrabando. Pronto tendrían algún sospechoso, un pobre infeliz pagaría con su vida un crimen que tenía alborotada a la clase alta y peligrosamente influyente de Cantherville. Y así fue, fuentes cercanas a él lo mantenían informado, habían ido tras una pandilla de poca monta, unos chicos que aspiraban a ser parte de la mafia que manejaba las calles, no habían cometido mayores crímenes, solo se encargaban de transportar contrabando. Habían sido entregados por uno de los grandes clanes. La versión para la prensa, fue que habían encontrado a los culpables de la muerte del señor Jean Paul Vilo, se trataba según las autoridades, de una pandilla que quería tomar el control de los negocios ilícitos de la víctima. La policía había ido a apresarlos y hubo un enfrentamiento, eso justificó usar fuerza letal, el resultado del operativo había sido el apresamiento de dos pandilleros y la muerte de otro que intentó huir. Uno de ellos tenía el rostro desfigurado, otro tenía algunas costillas rotas, y el que intentó huir, tenía el cuerpo destrozado por las balas, ningún periodista preguntaría por qué si había huido, las balas parecían a quemarropa en el pecho, o por qué tenía marcas en sus muñecas. No se tardaron en dictar sentencia contra los otros dos chicos, la noticia de esa madrugada era su ejecución. La gente se sentiría complacida y el asunto quedaría olvidado, George no se sentía satisfecho.

...

La mañana había corrido entre risas y una que otra copa, Richard no había visto a Irenne tan jocosa desde que había sucedido lo de Ibett. Había compartido su desayuno, y ella le ayudó a organizar el lugar mientras él se dedicaba a hornear algunos bocadillos para ese día. Pasaron la mañana compartiendo chismes y despotricando de algunos clientes que visitaban el lugar, lo hacían discretamente, pero aunque procuraban que su risa fuera delicada, había momentos que las carcajadas de Irenne sobresaltaban e incomodaban a la clientela. Richard decidió que era mejor guardar la botella para la noche, al fin y al cabo, le había propuesto a Irenne que se quedara unas noches con él, ella necesitaba compañía y a él le agradaba pasar tiempo con ella, además, la había pasado bien esa mañana compartiendo los deberes y hablando tonterías.

...

George salió esa mañana más tarde que de costumbre, se despidió de Margot con un tierno beso, de esos que no le daba hacía mucho tiempo, ella lo sujetó con un abrazo, quisiera no dejarlo ir, mantenerlo a salvo, ahí, a su lado. Habían tenido una conversación en la noche, ella le había manifestado que sentía miedo, una incipiente corazonada no la dejaba dormir tranquila, la sentía desde el día que él había encontrado a Jean

Paul Vilo, muerto en la bodega de aquella taberna, él no le había hecho mucho caso, igual que ahora, sonrió y la apartó con mucha delicadeza, le dio otro beso y se despidió de ella con palabras dulces, luego se fue. Ella se quedó en la puerta viendo cómo se alejaba, pensando, cuándo había sido la última vez que él se había portado tan cariñoso, en lugar de sentirse más tranquila, su corazón se llenó de angustia, sentía que se acercaban días muy oscuros, la prensa últimamente destilaba violencia, y su esposo hacía parte de un universo peligroso. Según entendió, de lo que habían hablado en la noche, había algunos asuntos que él debía solucionar, eso le alteraba completamente los nervios, conocía a su esposo, iría hasta las últimas consecuencias, fuere lo que fuere. Se persignó, susurró una oración y lo encomendó a los santos en los que él no creía, igual, ella creía por los dos.

Capítulo 2

Los Hermanos Otello.

Era medio día y estaba haciendo un calor sofocante dentro de aquel ferrocarril. Había sido un largo viaje, pero el jefe de tren había anunciado que pronto arribarían a Cantherville, Yulles se ventilaba con un abanico que tenía una leyenda escrita en chino, “□□□□□□□□□□□□□□□□”
“Infeliz es aquel que desperdicia su vida en lamentos”.

...

A Yulles le encantaba viajar, recorrer el mundo. Tenía 14 años cuando Alemania invadió a Polonia en 1939, para entonces se encontraba en Londres, había tensión, Francia reaccionó declarando la guerra, junto con una una gran parte del Imperio Británico, lo mejor era alejarse del conflicto, su hermano la llevó a la Guayana Francesa, en América Latina. Muy a tiempo, la guerra estalló, y un año después Londres fue bombardeada por los alemanes, fue una masacre, se calculaba la muerte de 30.000 personas, gran parte de la ciudad quedó devastada.

A ella y a su hermano, les parecía fascinante conocer nuevas culturas, para cuando eran niños, habían recorrido la mayoría de Europa, África y Asia. Thomas Otello, su padre, se dedicaba al comercio de pieles, marfil, esmeraldas, diamantes y zafiros, tenían la vida resuelta desde que nacieron, su padre había hecho una fortuna que había costado poco sudor y mucha sangre. Siempre los acompañaba alguna institutriz, se educaron en lo que su padre consideraba que era esencial, dominaban diferentes idiomas, conocían de historia, biología, arte, sabían de música y la practicaban, manejaban perfectamente la aritmética, y al igual que su padre, con el tiempo se habían vuelto hábiles en los negocios.

Yulles nació en Australia en 1925, para entonces su hermano tenía 5 años. No conoció a su madre, no compartieron momentos especiales, nunca peinó su cabello, no hablaron de maquillajes o de chicos, no la tenía a su lado cuando se hizo una mujercita. Su hermano hablaba de ella como una mujer muy dulce, y aunque sus recuerdos eran muy vagos, la recordaba sonriente y cariñosa. Cuando le preguntaban a su padre, él entraba en un estado de melancolía, se embriagaba y ponía algún disco de Cole Porter, nunca había dejado de amarla. Unas veces describía a la mujer sexy, valiente, osada e intrépida, y otras veces hablaba de la mujer hermosa, dulce y cariñosa, de palabras amables, siempre tan sonriente. Alguna vez, decidió entregarles unas cartas, habían sido escritas entre agosto y septiembre de 1925, eran de Annet, su madre. Una la dejó sobre su camastro antes de perderse para siempre, y las otras fueron enviadas desde Venecia. En la primera, escribía el dolor que le provocaba alejarse de ellos, Yulles tendría 6 meses cuando eso ocurrió. En Australia había

brotado una peste mortal, su madre, al sentir leves síntomas de fiebre, había acordado con su esposo dormir apartada de ellos, Thomas creía que no sería nada grave, que sería una gripe normal, Annet, pensando en su esposo y en sus hijos, sentía temor de contagiarlos de algo grave, y decidió alejarse con el dolor de haber dejado a su pequeña. No la vería crecer, no tuvo oportunidad de disfrutarla un poco más. Escribió la carta despidiéndose, manifestando su gran amor por ellos y la razón por la que había decidido alejarse. En las cartas que llegaron de Venecia, relataba que había tomado un barco para ir a Madagascar, cuando le notaron manchas oscuras en la piel, la encerraron en una bodega hasta que pudieron ponerla en un barco con destino a Poveglia, una pequeña isla situada entre Venecia y el Lido. Annet no sabía si llegaría, experimentaba fuertes dolores de cabeza y escalofríos, sentía dolores insoportables en el cuerpo, repentinas arcadas sin haber comido nada, una tos que le dolía, a veces acompañada con sangre. La mantuvieron aislada en un pequeño cuarto, solo un anciano se compadecía y le llevaba algo para comer o beber, el mismo anciano que se ofreció a hacerse cargo de las cartas que ella escribía. En la última carta escribía que había conseguido llegar, pero no encontró alivio o esperanza, veía cuerpos podridos abandonados, se escuchaba gente dando órdenes de llevar cuerpos a una fosa para ser incinerados, había cuerpos de niños, estaba horrorizada, sabía que no saldría de allí. Los escritos parecían más un desahogo, lo que era comprensible, considerando que la tenían aislada y no hablaba con nadie, su padre extrañaba de ella su naturaleza festiva, alegre y sociable, no podía imaginarla aislada, abandonada, le dolía leer aquellas cartas. Su padre nunca estuvo con alguien más, podía ser un hombre con un modelo de negocio reprochable y una ética cuestionable, pero la lealtad hacia su mujer, aún después de muerta era digna de admirar, igual que su amor y compromiso con sus hijos. A veces consentía el rostro de Yulles, le decía cómo le recordaba el rostro de su madre, tomaba su barbilla entre sus dedos y le decía que había heredado su temple y su sonrisa.

Tenía 10 años cuando fue a Nepal con su padre y con su hermano, la idea era explorar las cordilleras del Himalaya y luego conocer el Monte Everest. Cuando llegaron a la frontera que limitaba con El Tíbet, los dejó instalados con una de las institutrices que solía acompañarlos, y se fue a resolver un asunto en la India, un negocio que había salido mal con un tal Erik Moretti. Pasaron los días y no tenían noticias de su padre. Por fin llegó una mujer de unos 30 años, esbelta, hermosa, de rasgos finos. Al igual que ellos manejaba diferentes idiomas, era una mujer culta y refinada. No traía buenas noticias, algo había salido mal en la India, su padre había sido gravemente herido, se estaba recuperando cuando le dio fiebre amarilla, a pesar de ser un hombre atlético de 45 años, vigoroso y lleno de vida, no resistió. Sus últimos momentos los pasó ubicando a Kyomi Himura, la mujer que estaba ante ellos. Kyomi sería su tutora legal y su albacea, hasta que ambos cumplieran la mayoría de edad. No hubo carta de despedida, ni recomendaciones o consejos sobre la vida, no hubo un

funeral.

En 1935, se habían radicado en La República China bajo la responsabilidad de Kyomi, eventualmente iban a Japón, de donde era Kyomi. En 1937, Cuando Yulles cumplía 12 años y su hermano 17, había empezado una guerra que involucraba a la República China y a Japón, fue entonces cuando se mudaron a Inglaterra, hasta 1939, cuando la segunda guerra mundial los había llevado a América latina, donde estuvieron viajando hasta 1945.

Kyomi los orientó legalmente, les enseñó de leyes, los instruyó sobre diferentes culturas, aprendieron diplomacia y etiqueta, la última formación que recibieron de ella, fue cultivar y fortalecer la confianza en ellos mismos. Había hecho de Yulles toda una dama, y de su hermano un impecable caballero. Cuando cumplieron la mayoría de edad, decidieron conservar a Kyomi como consejera en asuntos legales y contables, ella seguía administrando su dinero, era la única persona cercana a ellos.

...

Faltaba poco para llegar a Cantherville, Yulles estaba distraída leyendo "La venganza de Nofret", de Agatha Christie, cuando un hombre de unos 35 años interrumpió su lectura. De repente aquel hombre la tenía más sofocada que el mismo calor, le había dicho su nombre, pero no lo recordaba y tampoco le interesaba. Le conversaba sobre Cantherville, un lugar exótico y fascinante, bastante clásico, le contó sobre sus formidables calles inglesas. Hablaba sobre como otras calles se habían modernizado desde hacía unos 10 años. La guerra no había alcanzado a esta ciudad, por lo que estaba totalmente conservada. Le contó que él vivía en La villa, una zona muy próspera, demasiado opulenta y ostentosa para el gusto de Yulles, ahí vivían los habitantes más ricos y poderosos. El hombre continuó contándole, que como en muchas grandes ciudades, también había suburbios, en los que había tener cuidado, ahí abundaban los burdeles y cantinas donde la gente corriente, acostumbraba ir a apostar y satisfacer ciertas necesidades. Le habló de todos los encantos de la ciudad, excepto de uno del que ella ya había averiguado, uno que realmente le interesaba, se trataba de la colonia, donde habitaba la mafia de Cantherville, un sitio en el que no era prudente meterse.

Cuando por fin hubo llegado, se bajó del ferrocarril, de la mano de aquel hombre que acababa de conocer. La estación daba directo a una plaza donde se reunía la gente los fines de semana, fueron a un sitio donde se ubicaban algunos gitanos a vender curiosidades, música e historias. Luego fueron a otro lugar de aquella plaza donde se ubicaban algunos extranjeros, a la gente le gustaba ir a comer y beber algún producto exótico vendido por estos nómadas viajeros. Ya entrada la noche se quedaron a una fogata, había gente reunida cantando y bebiendo, entonces ella tomó prestado un banyo, ensayó algunas notas y empezó a

tocar, y al ritmo del banyo contó una historia, una que relataba las experiencias libertinas de una mujer, arrojada y aventurera, una que no le temía a nada, la gente aplaudía al compás que marcaba su tacón, y al terminar la sonata, tomó su copa, la levantó, e hizo un brindis en un idioma que nadie entendió, todo el mundo le celebró y bebió su trago en medio del bullicio de aquel jolgorio. El hombre se había portado atento y caballeroso, se había encargado de cuidarla todo el tiempo, y finalmente la acompañó a buscar algún hotel. Ya estando allí, él le pidió dejarlo entrar en la habitación, una recámara amplia y cómoda. Entonces la abordó diciéndole que le impresionaba que una chica tan joven anduviera sola por ahí. Hablaba y se adulaba, qué sería de ella si él no la hubiera acompañado, y otras tonterías que ya la estaban agotando. Sintiéndose hábil, se acercó a ella... y ella, verdaderamente hábil se acercó a su oído, le dio las gracias por lo caballeroso que había sido, le dejó sentir el calor de sus labios en la mejilla, y lo despidió. Él la sujetó, le susurró que aún no, le susurraba cómo le gustaban las mujeres como ella, que le había encantado la canción que ella había cantado en la plaza, aquella que hablaba de una libertina, aludió su experiencia en mujeres difíciles, el cómo siempre caían a sus pies... Yulles quiso soltarse con delicadeza, mientras le sonreía con una mirada desafiante, él respondió arrancándole el vestido, dejando a la vista un sensual ceñidor que le cubría el pecho, iba a quitárselo cuando sintió un dolor en la entrepierna, Yulles le había acomodado un golpe con su rodilla, y hábilmente, sin darle oportunidad de reaccionar al hombre, puso una daga muy fina y afilada en la superficie de su cuello, cuando él quiso apartarse, ella apretó, y un hilillo de sangre empezó a deslizarse, de nuevo Yulles acercó sus labios al oído del hombre, y en susurros le explicó que a ella se le trataba con respeto y delicadeza... le divertía que la subestimaran... le preguntó al oído si ella le debía algo por sus atenciones, y sin dar lugar a una respuesta, lo despidió por segunda vez, esta vez, no hubo beso.

Capítulo 3

La Colonia

Margot se sintió tranquila cuando sintió llegar a su esposo, era tarde y los niños ya se habían dormido. Lo recibió con un cálido beso, lo atendió y lo acompañó durante la cena. Después de un ritual desarrollado recientemente, fumar un puro y reposar un rato en la bañera, por fin se acostó con una copa de coñac, y como era costumbre, habló un rato con su esposa.

George estaba agotado, y en sí era un hombre hermético, pero hacía años había desarrollado con Margot el hábito de hablar sobre su día, resultaba terapéutico soltar las cosas que ocurrían a su alrededor, y su esposa había sembrado una confianza a lo largo de su matrimonio, todo lo que hablaban, quedaba entre los dos. Se sentía afortunado de contar con una esposa discreta y bastante prudente, sabía escucharlo y nunca cuestionaba cuando él no tenía ganas de hablar. De nuevo Margot le había manifestado que se sentía asustada de lo que se veía en Cantherville últimamente, habían aparecido nuevas víctimas degolladas en diferentes partes de la ciudad, algunas vecinas suyas no se sentían seguras, querían mudarse aprovechando que ya había terminado la guerra. George le explicó que era muy reciente para hacer eso, muchas ciudades estaban destrozadas. Sobre las muertes, le dijo que la policía estaba investigando, omitió decirle que lo único que tenían hasta ahora, era que se trataba de un asesino en serie, pero no tenían un sospechoso o un motivo. El único sospechoso que llegaron a tener, era un hombre llamado Marcel Camelo, pero resultó asesinado también, y su nombre real era Fabricio Yuntz, apretó los dientes, él lo había conocido como Francesco Aponte. Para darle algo de tranquilidad a su esposa, le dijo que había escrito a un conocido suyo, un hombre hábil en los asuntos de investigación, él se encargaría en los asuntos peligrosos. Ella sonrió, le dio un beso de buenas noches, se dio la vuelta y lo dejó solo con sus pensamientos. George sabía que si investigaba directamente, podía meterse con personas muy influyentes y peligrosas, podían destruir su carrera, o peor, desaparecerlo. Todavía no estaba seguro si el asesinato de Jean Paul Vilo, había provenido de la política, o la mafia.

...

Irenne se sentía tranquila, como hacía mucho tiempo no se sentía. Estaba bastante amañada con Richard, a quién no parecía molestarle su compañía, o eso creía, no quería preguntarle, en verdad se sentía muy cómoda viviendo con él. Quería recompensarlo, así que irían la noche siguiente a un sitio ubicado en La Colonia, una zona de Cantherville poco recomendable, peligrosa para ojos o labios indiscretos. Irenne había ido muchas veces, su amiga Ibeth la había llevado, quería ir con Richard,

además, quería sentirse viva.

...

George retomó la investigación del asesinato de Ibett Castello, y argumentando la relación con los otros cadáveres degollados, inició la investigación y búsqueda de un asesino en serie que tenía azotado a Cantherville. Había 7 víctimas, repasó la información que tenía:

Sábado 9 de junio, Didier Novikov. Extranjero, asesinado en el baño de un bar, había hecho negocios con un hombre que hasta ahora se había identificado como Marcel Camelo. Las personas lo describieron como un sujeto muy alegre, no tenía enemigos, la gente lo apreciaba, hasta ahora no había un motivo claro para que lo asesinaran.

Domingo 17 de junio, Dellia Bounts. Encontrada en la plaza de Cantherville, tenía signos de tortura, murió degollada. Madre de un joven, su esposo la había abandonado. De una conversación con aquel chico, pudo saber que su padre nunca regresaría. La señorita Bounts era una chica de los suburbios, eventualmente los clanes ayudan a estas personas, la contrataron en uno de los clubes, le ayudaron con su hijo, buscaron a su esposo, y se hicieron cargo de él y la chica con la que fue encontrado. Dellia Bounts apareció muerta en la plaza. Por las declaraciones de los conocidos, se supo que tenía relaciones con Fabricio Yuntz, nuevamente Yuntz. George no pudo evitar preguntarse, si él habría sido una víctima más si Fabricio Yuntz continuara con vida, luego reflexionó las posibilidades de convertirse en una víctima aún después de su muerte.

Domingo 17 de junio, Ibett Castello. Asesinada en su casa. Había tenido relación con Didier Novikov, la gente decía que habían sido amantes, los testigos afirmaron que ella no se había conocido con el sujeto que identificaron como Marcel Camelo, hasta la noche en que asesinaron a Didier Novikov. Esa noche la vieron compartir copas con Irenne Fiore y con Marcel Camelo. La describieron como una mujer poco recatada, con un excesivo gusto por el licor y los hombres. De las personas interrogadas nadie dio razones de peso para ser asesinada, y en esas mismas personas tampoco se encontraron motivos. Un asunto sospechoso respecto a este caso, es que el hombre que la gente identificó como Marcel Camelo, se presentara como Francesco Aponte, y la buscara con el pretexto de que era su agente de negocios, y que iba a proponerle un negocio. Tenía sentido que se presentara ante él con otro nombre, porque la policía buscaba a Marcel Camelo, pero por qué había ido a buscarla, ¿sabía que estaba muerta?, ¿quería averiguar qué sabía la policía?, ¿fue un trabajo de inteligencia, haber hablado con él de negocios para sacarle información? Por ahora no tenía forma de saberlo, pero hasta ahora tenía dos personas asesinadas relacionadas a "Marcel camelo".

Martes 28 de agosto, Jean Paul Vilo. El hombre que le pidieron encontrar, por desgracia lo encontró demasiado tarde. Tenía signos de tortura, se confirmó que su muerte fue por ahogamiento, pero tenía un corte en el cuello, y según el informe forense, se lo hicieron al menos unas 2 horas después de su muerte. La posibilidad de que el corte fuera hecho por una persona diferente aumentaba. Pero lo que no estaba claro era, quién o por qué. De esta víctima no había relación conocida con Fabricio Yuntz, la posibilidad de investigar a los conocidos de Vilo, era prácticamente nula, si lo hiciera, correría el riesgo de aparecer muerto, o no aparecer.

Miércoles 5 de septiembre, Fabricio Yuntz. Conocido por unos como Marcel Camelo y por otros como Francesco Aponte. Su cuerpo fue encontrado degollado en las estaciones del ferrocarril, tenía signos de tortura y el rostro totalmente desfigurado. Había hecho negocios con Didier Novikov antes de que este fuera asesinado, era el principal sospechoso, se conocieron con Ibett Castello la misma noche, bebieron algunas copas. Según las declaraciones que tomaron de Ibett Castello, antes de ser asesinada, ella llegó al bar con Didier Novikov, habían pasado juntos todo el día, mantenían relaciones clandestinas. Novikov estaba contento porque había cerrado un negocio con "Marcel Camelo", ella no tenía conocimiento de si hubo desembolso de dinero por parte de alguno de ellos, ni en qué consistía el tal negocio, pero Novikov estaba contento. A "Marcel Camelo" no lo vio contento en ningún momento, más bien se le veía serio, los testigos en el bar lo describieron molesto, ella más bien pensaba que estaba preocupado. Cuando Irenne Fiore llegó al bar, la señorita Castello estaba con el señor "Camelo" en una mesa, se le ocurrió que podía quitarle la preocupación al sujeto si lograba que su amiga se fijara en él, al fin y al cabo lo veía como un hombre de negocios, así que la convenció de que estuviera con él, los acompañó al hotel y los dejó allí. Cuando le preguntaron si podría ser que el señor "Camelo" estuviera interesado en ella y no en su amiga Irenne, respondió que el tipo no parecía tener interés en nada ni nadie, era inexpresivo, no reflejaba ningún tipo de emoción, no recuerda que se le insinuara en ningún momento. George Recordó las veces que se reunió con él para hablar del proyecto, bajo el nombre de Francesco Aponte, efectivamente era poco expresivo, pero él atribuía esos rasgos a una naturaleza calculadora y analítica, él mismo era así casi todo el tiempo, solo Margot le conocía una faceta cálida. Sobre las declaraciones de la señorita Irenne Fiore, lo único que encontró útil, es que tal vez la señorita Ibett Castello tuviera razón, y algo le preocupara a aquel individuo.

Sábado 15 de septiembre, Maurice Tonnelle. Fue encontrado en los bosques de Cantherville por unos cazadores, desfigurado y con signos de maltrato. Estaba a punto de ser enterrado cuando el sonido de las escopetas hizo que dejaran el cuerpo abandonado en un hoyo, uno de los cazadores alcanzó a ver a dos sujetos huir hacia un auto. La declaración que dio aquel cazador, es que reconoció a aquellos hombres, eran de la escolta personal del Lord Frank Millo, habían huido en un Rolls Royce

Phantom. Los demás cazadores no estaban seguros de querer dar testimonio, no querían terminar igual que el sujeto muerto.

Lunes 24 de septiembre, Jessica Grantz. Encontrada muerta con el cuerpo apuñalado en el costado izquierdo, con un corte en su cuello contra la puerta de una casa en La Villa. Cuando llamaron a la policía, los vecinos habían pensado que se trataba de la propietaria de la casa donde estaba el cuerpo. No era ella, nadie la conocía, nadie sabía qué estaba haciendo ahí, y la única que podía aclarar el asunto, no se encontraba en casa y nadie sabía dónde podía estar, no era una vecina con la que les interesara congeniar. Cuando lograron identificarla supieron que era Jessica Grantz, terapeuta, no había manera de saber qué relación tenía con las otras muertes. Al investigar, se supo que la propietaria de la casa, Irenne Fiore, estaba relacionada con Ibett Castello, Fabricio Yuntz y ahora, Jessica Grantz.

...

Podía ver en Richard los nervios que le causaba entrar en aquellas calles. La Colonia era un lugar exótico, había negocios bastante escandalosos, era un lugar donde se encontraba cualquier tipo de placer. En todas sus calles se veía hombres con gabardinas largas, sombreros italianos tipo borsalino y ametralladoras RPD a la vista. Irenne le explicaba a Richard que La Colonia se dividía en diferentes sectores, había un sector comercial, donde había todo tipo de negocio; un sector hotelero, con habitaciones lujosas, el amoblado y los servicios que allí se prestaban, justificaban su alto costo; en otro sector había hostales para clientes que no eran tan exquisitos, sus habitaciones eran más sencillas, pero eran bastante cómodas y no dejaban de ser lujosas, muchas veces la gente solo iba a pasar un buen rato, que podía durar toda la noche, en La Colonia había como conseguir copañía; y había un sector exclusivo donde no cualquiera podía ingresar, Irenne sonrió al recordar que alguna vez estuvo allí, era un lugar con ostentosas casas, era un espectáculo ver aquel lugar. Había clásicos faroles, que alumbraban las vastas y tranquilas calles, embellecidas con verdes prados muy bien cuidados, el espacio entre casas era bastante generoso, y al entrar se veía despejado, no era un lugar atestado de comercio, semáforos ni estructuras altas que bloquearan los bosques y colinas que rodeaban el lugar, en eso se parecían bastante con La Villa, que estaba ubicada en una loma que colindaba con algunas colinas por un lado y formidables y majestuosos bosques por el otro, solo Frank Millo, llegaba a tener una mansión como las que se veían en La Colonia. Allí habitaban los clanes, una mafia que dominaba el contrabando y el tráfico de opio, licores, tabaco y apuestas.

Irenne le había sugerido a Richard, que al estar en las calles de La Colonia, no se quedara viendo saludando a nadie, aunque fuera conocido, que no mirara demasiado un negocio, a menos que quisiera entrar, y que si alguna vez iba a ir solo, debía avisarle, para conseguir un guía. La

Colonia no era un lugar al que se pudiera ir de turismo como si nada, para ingresar, las personas que nunca habían ido, o que eran poco frecuentes, debían conseguir un guía que respondía por ellos, los visitantes frecuentes, telefoneaban y solicitaban un código que era cambiado todos los días, ese código era solicitado por alguno de los centinelas que custodiaban las calles. Estaban ingresando a ese peligroso y fascinante mundo, cuando se escuchó un gran escándalo a la entrada de La Colonia. Richard se puso pálido, los hombres armados que habían visto se habían repartido, unos cuantos fueron a ver qué pasaba, y los demás habían ido directo a las personas que estaban en la calle, uno de ellos se fue hacia ellos, Irenne le dijo que mantuviera la calma, era un protocolo, a unas calles se veía la razón del escándalo, una chica muy hermosa de unos 20 años, llevaba un vestido oscuro, ceñido a su esbelto cuerpo, con dos aberturas, una dejaba ver ligeramente su busto, y la otra una de sus piernas, un elegante tocado estilo fascinator en su cabeza, un pequeño bolso y un llamativo abanico, seguro no era una chica conocida en La Colonia y no iba acompañada de ningún guía.

...

Ya era noche cuando el Doctor Helmut Blackwood llegó a su casa, un hombre bastante brillante de 40 años, le gustaba mantenerse activo física y mentalmente. Revisó su correo, había algunas cuentas, también había una carta de un viejo amigo suyo, escribía para saludarlo y solicitar su ayuda en un caso que requería discreción y diligencia, le daría más detalles si aceptaba entrevistarse con él lo más pronto posible.

...

Yulles caminaba muy derecha, con la frente en alto y una sonrisa coqueta, iba hermosa, segura de sí misma, pero iba sola y nadie la había visto nunca en La Colonia. En seguida se escucharon gritos, se veían hombres correr a diferentes direcciones, algunos se fueron contra las personas que estaban en las calles, otros fueron directamente a ella, con armas en sus manos, haciendo bulla con sus alaridos, ella los veía como perros furiosos reaccionando ante un extraño, ladrando y mostrando sus dientes. Ella solo sonreía, y los miraba, no respondía a sus preguntas, no decía nada, solo los miraba, sin agachar la cabeza, sin titubear, cuando por fin iba a hablar, alguien gritó su nombre.

Irenne se sobresaltó al escuchar a Richard levantar su voz, había gritado un nombre, volvió a hacerlo, -¡Yulles!-. Amagó con salir corriendo, tuvo que sujetarlo y ponerlo detrás de ella, le había advertido que en La Colonia, al estar en la calle, no se conocía a nadie, no era prudente. Una de las reglas principales en ese lugar, era la discreción, romper esta regla, dentro o fuera de La Colonia, podía costar la vida. Miró enojada a Richard, que estaba angustiado por la chica que había entrado sin ningún guía, y muy seguramente, sin invitación. Su rostro no le era para nada familiar,

intervino antes de que las cosas se pusieran feas. Irenne se identificó, dijo una combinación de palabras que había solicitado telefónicamente a un guía que había conocido con Ibett, la contraseña que funcionaba como salvoconducto, llamó a Yulles como si fueran amigas de toda la vida, le reclamó por quedarse atrás, y aclaró que sus acompañantes no conocían bien las reglas, pero estaban juntos.

Dos hombres discutieron en voz baja, uno de ellos no estaba contento, se había roto una regla, habían gritado un nombre, habían sido indiscretos, Yulles se acercó y se disculpó por quedarse atrás, explicó que era natural que su amigo impulsivamente gritara su nombre al verla en peligro, pero nadie la conocía en Cantherville, no tenía por qué ser un problema. El hombre no se mostró satisfecho con sus palabras y apuntó a la cara de Richard. Yulles solicitó poder sacar algo de su bolso, el hombre dejó de apuntarle a Richard y le apuntó al pecho de Yulles, ella sacó de su bolso una pequeña bolsita con diamantes, le dedicó una mirada coqueta y explicó que solo quería un poco de opio y unos tragos. El otro sujeto le dijo algo en voz baja al hombre que apuntaba su arma, dijo a Yulles unas palabras que más que amables parecían un insípido piropo, el hombre que apuntaba su arma, sin mostrarse con forme, bajó su RPD, advirtiéndole a Irenne que las personas con las que iba, eran su responsabilidad, los tres continuaron su camino alejándose del rostro enfadado del uno y la sonrisa libidinosa del otro. Richard estaba pálido, le temblaban las piernas, Irenne miraba a la chica con curiosidad, Yulles se mostró muy tranquila, natural, como quien iba con dos amigos de toda la vida.

...

Sonaba música alegre, había gente celebrando, se encontraba en un lugar de La Colonia donde era común el libertinaje y todo tipo de perversiones. En el lugar había chicos muy apuestos, pero no había nadie como su querido Paul, había pasado tiempo, pero no lograba superar la imagen de su amado, cuando después de mover algunas influencias, por fin le dejaron verlo en la morgue. Al ver su cuerpo destrozado, tuvo que contenerse para no mostrar que se desmoronaba, no temía enfrentar personas poderosas con grandes imperios, no le temía a las mafias, pero esto superaba sus fuerzas. La voz de un chico le sacó de sus cabilaciones, de nuevo estaba en la realidad, donde no quería estar, de donde quería huir casi desesperadamente, de la manera más cortés que encontró despachó a aquel joven, no quería compañía, esa noche solo quería alcoholizarse, y quizá más tarde, una bala acabaría con su dolor.

...

Irenne los llevó a una taberna de la que le había hablado Ibeth alguna vez, les comentó que era un lugar muy especial, no era como ningún otro sitio donde habían estado con Richard. Se disculpó con la chica, a la que todavía no conocía, ya habría tiempo para eso, le explicó que esa noche la

había planeado para su amigo, y esperaba que ella entendiera, al fin y al cabo, ellos ya se conocían, y fue por él que Irenne la ayudó cuando estaba a punto de ser interrogada y seguramente castigada.

Cuando se sentaron, Richard empezó a comprender por qué estaban ahí, de repente había un chico preguntando que querían esa noche, mientras lo miraba sugestivamente, Richard sospechó que iba a pasarla muy bien.

Yulles se sentía tranquila con la compañía, no había reconocido a su primo hasta que compartieron algunas palabras antes de entrar a la taberna, se habían conocido en Londres antes de la guerra en 1938, no eran cercanos ni mucho menos, ella tenía 13 años y el 18, y con quien realmente había compartido su primo en tiempos pasados, era con su hermano, pero recordaba que le gustaban las chicas, era una sorpresa que fuera tan descaradamente coqueto con el joven apuesto que atendía su mesa. Cuando aquel muchacho preguntó qué querían esa noche, la mujer a la que todavía no conocía contestó por él, le dijo algo al joven discretamente, y su primo desapareció de la mano de aquel joven. Yulles quedó sola con aquella mujer, la observó y le pareció muy hermosa, de unos 30 años, sus risos de fuego llamaban mucho la atención, no era delgada, pero tenía una figura atractiva, ojos claros y rostro hermoso. Por fin la mujer se animó a hablar, Yulles esperaba un aburrido interrogatorio, quién era ella, qué hacía ahí, cómo se conocían con Richard, pero entonces la mujer se presentó, su nombre era Irenne Fiore, y lo único que le preguntó, fue dónde había comprado su tocado, aquel elegante y coqueto fascinator, luego empezaron a hablar sobre prendas de vestir, de cómo había personas que juzgaban a una mujer si se vestía demasiado hermosa o demasiado llamativa, y era peor si se veía desarreglada. Luego hablaron sobre una tema del que ambas compartían la misma opinión, el cómo la sociedad reprobaba a una mujer que no se casaba pronto, lo normal sería que lo hicieran antes de los 20 años, la edad de Yulles, casarse era la meta para muchas mujeres, y luego cumplirle a su esposo con unos cuantos hijos, a la edad de Irenne era mucho peor, la gente murmuraba y la criticaba con dureza. Hablaron de muchas cosas, en ningún momento tocaron temas personales, a Yulles le pareció una mujer interesante, brindaron y bebieron, se entendieron muy bien, se divertían mirando cómo había chicas en otras mesas levantando sus copas apuntando hacia ellas de manera sugerente. A Yulles le agradaba que su compañera de copas no era alguien que se escandalizara o se turbara fácilmente, la convirtió en su cómplice y le pidió que la acompañara a donde pudieran conseguir opio, su nueva amiga la miró, y mientras disentía como reprochando su comportamiento, sonreía complaciente. Irenne llamó a un camarero, le susurró algo. Las llevaron a un reservado, una chica llevó un fino recipiente de cerámica con grabados chinos donde estaba el opio, Yulles sacó una larga pipa muy fina mientras le preguntaba a Irenne si algunas vez había hecho algo así, su compañera negó con su cabeza, lo que divirtió mucho a Yulles, que le dedicó una sonrisa acompañada de una mirada maliciosa, le había agradado conocer a

Irene.

...

Estaba a punto de salir de aquel lugar, una idea coqueteaba en su cabeza, involucraba una botella de whisky y una colt 45. Cuando estaba a punto de partir, un hombre hizo un comentario sobre su estado de embriaguez, no tenía ánimos para replicar, entonces aquel entrometido sacó unos cigarrillos, le ofreció uno y se presentó, Pierre Bianchi. Mientras fumaban un par de cigarros, Bianchi le convenció de quedarse un rato más, él pagaría los tragos, le pareció bien, le hacía falta una conversación que le sacara de su pesadumbre, sus planes podían esperar, se presentó por fin, su nombre era Harvey Mackenzie.

Después de algunos tragos, Bianchi le había contado que viajaba mucho buscando negocios, y reconocía a la gente como él, gente de mundo, manifestó su curiosidad sobre cómo un hombre así, parecía estar tan devastado. Mackenzie era hombre de pocos halagos, pero disfrutaba hablar con gente culta, sofisticada e inteligente. Era decidido, impetuoso, hábil para relacionarse y bastante observador. Ya se había percatado de que aquel hombre no compartía sus intereses masculinos, así que en lugar de hablar sobre aquello que lo tenía acongojado, le preguntó, qué hacía alguien como él, en un lugar como ese. Bianchi sonrió, tomó su copa y brindó por su perspicacia, pagó los tragos, le dijo dónde podía encontrarlo, tenía algunas propuestas que podían interesarle, y antes de irse le dijo que eso que pensaba hacer, no era propio de un hombre como él, debería hacer pagar a quien le causó ese dolor, luego se retiró.

...

Helmut Blackwood empacó sus maletas muy temprano en la madrugada, bebió un café y abordó un tren con rumbo a Cantherville. Durante el viaje leía "Esquema del psicoanálisis", de Sigmund Freud, se lo había sugerido una enfermera amiga suya para esas noches que no lograba conciliar el sueño, al leerlo, el efecto fue el opuesto, lo mantenía muy despierto, le parecía fascinante.

Cuando tenía 20 años fue policía, tenía un alto nivel de observación y una gran capacidad para resolver casos, se animó a estudiar derecho en la universidad de Cambridge. Era 1932 cuando se dio cuenta de cómo funcionaba el mundo y la justicia, decidió enfocarse en aprender algo que le devolviera el gusto por la vida y las personas, así que estudió medicina en la universidad de Edimburgo, donde le otorgaron un doctorado honorario por sus brillantes aportes a la ciencia médica. En 1939, Cuando Inglaterra se vio involucrada en la guerra, se ofreció para ir a auxiliar a los soldados caídos en batalla. Terminada la guerra, regresó a la ciudad de Bradford, estaba pensando en dar clases de medicina cuando recibió la carta de su viejo amigo, le alegraba no sólo saber de él, sino que lo

tuviera en cuenta para resolver algún tipo de caso, los desafíos le resultaban interesantes. Se habían conocido en 1925, ambos eran policías, un par de idealistas que buscarían hacer justicia, su amigo se hizo inspector en Cantherville, y él se fue a Cambridge a estudiar derecho, desde entonces no volvieron a saber el uno del otro, hasta ahora. Estaba contento y halagado, sentía curiosidad de lo que le esperaba en aquel encuentro.

...

Había amanecido y la cabeza le daba vueltas a Irenne, le hormigueaba, se sentía adormecida y con resaca. Le costaba recordar qué había pasado la noche anterior, no estaban en casa de Richard, se encontraba sola en una habitación, había dormido con su vestido puesto. Empezó a tener vagos recuerdos de la noche anterior, estaba con aquella agradable chica, habían bebido algunas copas, Yulles le había pedido que la acompañara por un poco de opio, recordó que se animó a probarlo, se había sentido relajada, bebieron, fumaron, rieron, la pasaron bien. Buscaron a Richard, que estaba con su cortesano, Yulles quería ir con ellos a un sitio bastante exclusivo, era un cabaré del clan Moretti, un lugar espléndido. Esa noche se presentaba Colette Copola, una cantante que desde hacía algunos meses, venía conquistando a Cantherville con su voz, era hermosa, tenía talento y había conocido a las personas correctas, algunas personas en La Villa comentaban que era la amante del Lord Frank Millo, Yulles mostró interés en ella al escucharla cantar. Luego de hablar sobre el pasado y pasar un buen rato, Yulles los convenció de ir a un hotel, y ahí estaba, en esa ostentosa y cómoda recámara, con la cabeza estallándole y su vientre revuelto.

Yulles despertó temprano en la mañana, puso agua caliente en la bañera del hotel, un poco de espuma, se sirvió una copa fría de champagne, encendió su pipa y sumergió su cuerpo desnudo. Estuvo allí un rato, luego secó su cuerpo y se puso una elegante bata que había para los huéspedes. Encontró a Irenne recostada al lado de Richard, parecía estar esperando que despertara, le preguntó que quería desayunar, ordenaría un servicio al cuarto. Irenne no quería nada, se sentía indispuesta, algo natural, le sorprendía que hubiera resistido tan bien toda la noche, no quedó inconsciente sino hasta llegar al hotel, no regurgitó en ningún momento, y solo hasta la mañana sintió el malestar que se esperaría de una noche de licor y opio. Yulles la veía como una chica muy resistente, no era algo común, era algo propio de los hombres, le cayó aún mejor, le pidió unos huevos fritos acompañados con tocino, jugo fresco de naranja y un café cargado, para ella y para su primo ordenó lo mismo pero con pan tostado y jalea.

Una vez hubieron desayunado, Richard le preguntó a Yulles dónde se estaba hospedando, y le propuso que se quedara con ellos en su casa, él podía hacer algo de espacio. Irenne explicó que había pasado un mal

momento y por eso se quedaba con Richard, pero que ya se sentía mejor, ella podía irse a su casa en La Villa y así Richard podría hospedar a su prima. Yulles agradeció la hospitalidad, les dijo que no quería molestar a ninguno de los dos, ella podía quedarse en el hotel donde estaba, no tenía problema con eso. Entonces Irene sugirió entre risas, que podían quedarse los tres en La Villa, Yulles la miró fijamente con una sonrisa, y le dijo que aceptaba su invitación, Irene no se lo esperaba, se quedó mirándola sorprendida, y luego asintió con una sonrisa cambiando sus expresión de sorpresa a complicidad, la verdad es que hacía mucho tiempo no se sentía tan bien, era como volver a aquellos días en que la pasaban tan bien con Ibeth, Richard agradeció a su amiga su gran gesto, y manifestó que no podría descuidar su negocio, así que serían solo las dos, levantaron su taza de café, y brindaron para celebrar su acuerdo.

...

Harvey Mackenzie no pudo dormir en toda la noche, se había ido caminando desde La Colonia hasta su casa en la villa, el camino era considerablemente extenso, pero tenía cosas en qué pensar y no tenía prisa de llegar a ningún lado, se le antojaba algún encuentro hostil con cualquiera que decidiera importunarlo de camino hasta su casa. Harvey era un hombre temerario, le gustaba mantenerse en forma, a pesar de sus hábitos poco saludables, y siempre cargaba su arma en el bolsillo interno de su abrigo. Mientras caminaba en la espesa y fría noche, iba cavilando sobre aquel hombre que conoció en La Colonia, cómo podía ser que hubiera adivinado sus intenciones, ¿era posible que supiera lo que pensaba hacer?, aquel desconocido le había dicho, que eso que pensaba hacer, no era propio de un hombre como él, pero a qué se refería, repasó cada momento, no recordaba haber dado alguna señal de querer acabar con su vida, no era alguien que gustara de demostrar debilidad o despertar ningún tipo de compasión, le irritaba que alguien pudiera pensar así de él. Podía ser que aquel sujeto, hablara de otra cosa, quizá solo estaba dando un contexto equivocado a sus palabras, pero estaba esa extraña despedida, "debería hacer pagar a quien le causó ese dolor", qué otro contexto podría darle a las otras palabras con esta despedida.

Estaba recostado en su cama cuando asomaba el alba, sentía un ligero dolor de cabeza, que no se debía a los tragos que había bebido la noche anterior, sino a sus agitados pensamientos, que en toda la noche no lo habían dejado en paz. Se levantó en la madrugada y se preparó un café oscuro, definitivamente quería saber que propuestas podía tener Pierre Bianchi, y definitivamente quería saber a qué se refería con su singular despedida, decidió que iría a buscarlo esa semana.

...

Era temprano en la mañana cuando los niños fueron a despertarla, Amelie Millo era una mujer afortunada, era esposa del Lord Frank Millo, hacía

parte de la élite de Cantherville, tenía una posición privilegiada en la sociedad, tenía dos preciosos retoños, un niño y una niña, de ojos azules, risos de oro y hermosos rostros, todos coincidían en que se parecían a ella. Tenía 20 años cuando sus padres la desposaron, ellos veían en Frank un buen futuro, no se habían equivocado, era un hombre ambicioso y muy listo, para entonces, él tenía 35 años de edad, y aparte de tener el favor de la corona y el título de Lord heredado, era un exitoso hombre de negocios. En su Juventud, Amelie soñaba con viajar por el mundo y tener una vida interesante, su familia era acomodada y podía darse esos gustos, sin embargo, su familia tenía planes diferentes. Amelie era una joven hermosa, inteligente y educada, querían sacar partido a sus cualidades para buscarle un esposo que le diera buena vida y mantuviera el estatus de la familia, Frank Millo se ajustaba a lo que buscaban, joven, adinerado y exitoso. Amelie fue muy hermosa desde muy joven, llamaba la atención de muchos chicos y caballeros ya mayores desde que tenía 14 años, sus padres se esforzaron en mantenerla alejada del peligroso mundo mundano, no querían que el desprestigio sembrara semillas a una edad muy temprana. Cuando cumplió 17 años, se hizo más difícil la tarea de cuidarla, tenía un temperamento impetuoso, era caprichosa y bastante voluntariosa, fue difícil para ellos comprender que la niña adorable que había sido alguna vez, había crecido y quería vivir su vida. Suerte para ellos que era una mujer sensata y bastante lista, no se involucró con nadie a pesar de tener pretendientes bastante importantes e influyentes, su interés iba más allá de casarse y tener hijos. Saldría del nido al cumplir sus 20, recorrería Inglaterra, Italia, Francia, conocería a alguien apuesto e interesante, alguien que no buscara dominarla o convertirla en una ama de casa. Cuando llegó el momento, la guerra arruinó sus planes. Su padre conoció a Frank Millo en una reunión social, con el tiempo hicieron negocios y Frank empezó a frecuentar su casa. Según las palabras de su esposo cuando están en el lecho, se enamoró de ella tan pronto vio sus hermosos y profundos ojos azules, sus risos dorados, su hermoso rostro y sus exquisitas formas. Para Amelie era un pretendiente más, pero le empezó a gustar su determinación, era apuesto y lograba lo que se proponía, ya casados comprendió los alcances de esa cualidad. Ya habían pasado 5 años, por fin había terminado la guerra, y ella era madre de una niña de 4 años y un pequeño niño de 2 años, no era un modelo de madre, Amelie solo se amaba a sí misma, no era buena ama de casa ni le interesaba. Amaba de Frank la vida que tenía con él, tenía una vida interesante al lado suyo, Frank no tenía problemas con su forma de vida, mientras comprendiera que su carrera dependía en gran parte de su imagen, por lo cual cuidaban con discreción los excesos y negocios clandestinos. Amelie era una mujer audaz y le emocionaba tener una vida oculta, una que había despertado toda clase de instintos oscuros que se habían convertido en un vicio, tenía toda clase de comodidades y su esposo le daba total libertad mientras no descuidara a sus hijos ni le ocultara nada. Sus pequeños se metieron en su cama, que seguía tibia, su inocencia hizo que no prestaran atención al agua que salía de la ducha, ni la ropa de hombre tirada por los suelos, cuando la ducha dejó de sonar,

los llevó a la cocina para que les prepararan desayuno, se preparó café y esperó a que la habitación estuviera vacía para ir con sus hijos a leer algo y quizá dormir un rato su resaca mientras la nana se hacía cargo de ellos.

...

Eran las 10 de la mañana cuando Helmut llegó a Cantherville, sus agradables calles despertaron su nostalgia, Londres y otras ciudades habían sufrido bastante y habían quedado bastante destruidas por causa de la guerra, los habitantes de Cantherville eran afortunados de que la guerra no hubiera afectado a toda Inglaterra. Se dispuso a buscar a su amigo, pero antes quería comer algo, le parecía de mal gusto llegar a interrumpir un desayuno, así que fue a un lugar en aquella plaza al lado de la estación. Llamó su atención una tienda puesta sobre el parque, había unos gitanos en ese lugar vendiendo bebidas calientes, artesanías y otras curiosidades que según ellos, tenían cierta magia que había sido conjurada con extrañas runas. Se ofrecieron a leer su mano, con su acento que tenía diferentes matices, ellos explicaron que su idioma era romaní, el cual tenía un poco de árabe, otro poco de persa, otro poco de hindi y otro poco de urdu, esto se debía a su naturaleza nómada, era por esta razón que manejaban diferentes idiomas y era por esta razón que podían comunicarse con él con fluidez. Dejó que leyeran su mano, sentía curiosidad y no se sentía amenazado, así mataría un poco el tiempo. Cuando empezaron a decirle lo que veían en ella, sintió escalofríos, no era muy alentador, tendría éxito en su visita, pero cumplir su propósito le costaría la vida. Esto no le dio mucha motivación, decidió no prestarle mucha atención, pidió un té caliente, y mientras se lo servían le ofrecieron protección, él sonrió dando las gracias y les explicó que no los necesitaba, ellos sonrieron de vuelta y uno de ellos le mostró lo que parecía ser un amuleto que podía llevar colgado en su cuello, le pareció una excelente estrategia de ventas, y preguntó cuánto costaba, para su sorpresa no tenía ningún costo, habían visto en su mano lo que había hecho por otros durante la guerra, esto lo tomó por sorpresa, atribuyó esa lectura a un brillante y desarrollado nivel de observación, quiso preguntar qué los había llevado a esa deducción, pero no quería ofenderlos, por lo que decidió aceptar el amuleto, pero entonces salió una gitana muy hermosa de tés canela con un rostro precioso y ojos verdes, con una risada, espesa y oscura cabellera que le escurría hasta la cintura, esta mujer hizo que se ruborizara, no con su belleza, sino con un despectivo bufido ante su gesto de cortesía, ella misma hizo un conjuro que él no entendió, e hizo una runa con un objeto metálico que ponía constantemente contra el fuego, mientras susurraba una y otra vez esas extrañas palabras, luego lo miró, tomó su mano y la miró un momento, lo miró a los ojos con dureza, le dijo que su obstinado e implacable carácter lo llevaría directo a su fin, pero el amuleto crearía una alternativa, conocería a alguien, y esa mujer bien podría alejarlo del peligro, o sumergirlo en él, y de la misma manera, él significaría un cambio en la vida y los propósitos de ella, o una razón más que motivaría su dolor, su odio y el alcance de su objetivo que

también la llevaría a su fin, diciendo esto colocó el amuleto en la mano que acababa de leer, y sin esperar a que pudiera reaccionar y decirle algo, se dio la vuelta y entró de nuevo a aquella tienda, se quedó desconcertado con los gitanos que se ocuparon en sus cosas y no se molestaron en cobrar aquel té.

Capítulo 4

Los Intrincados Laberintos del Deseo

Había corrido la mañana y casi era medio día cuando Yulles, Irenne y Richard salieron del Hotel, Yulles propuso buscar un lugar para comer algo, pero Richard sentía malestar y quería descansar, no le apetecía comer nada, y su nueva amiga todavía sentía la resaca y al igual que su amigo solo quería descansar. Ambos veían a Yulles fresca, radiante y llena de energía, no parecía que hubiese pasado con ellos la misma noche. En un acto de cortesía, Richard se ofreció a preparar algo especial por su encuentro, siempre y cuando se quedaran los tres esa noche en su casa, ya que veía a Irenne muy agotada, además quería tener una atención con Yulles, quien había logrado que Irenne volviera a tener ese brillo que no le vía hacía mucho tiempo, le había tomado cariño a su amiga. Yulles sin embargo no aceptó, realmente los veía muy agotados, así que les pidió que la acompañaran a buscar algo para ella, en la colonia los restaurantes no abrían tan temprano, no había ninguno disponible y Yulles no quería almorzar en el hotel, quería recorrer un poco el lugar, Irenne se ofreció a hacerle un recorrido. A pesar de que era un lugar manejado por las mafias y la policía no cabía, era un sitio bastante tranquilo y los centinelas mantenían el orden, a Yulles le atraía aquel lugar, quería no solo recorrerlo, quería pertenecer, se preguntaba qué había que hacer para desarrollar algunas ideas que tenía. Una vez que recorrieron el lugar, la zona de restaurantes había abierto, a Yulles se le antojó un rosbif, estando allí, Richard decidió comer bangers con puré de papa, Irenne los acompañó con un salmón. A Irenne le pareció adorable sentir a Yulles tan entusiasmada, hablaron de los lugares que había recorrido antes de llegar a Cantherville, les contaba sobre las diferentes culturas y las comidas más deliciosas y exóticas que había probado en sus viajes, Irenne no disimulaba su admiración, Richard preguntó por su hermano, pero Yulles no sabía nada del él, se suponía que debía estar en Inglaterra, se habían separado unos meses atrás, Patrick tenía asuntos pendientes, no sabría decir si íntimos o de negocios, podía ser cualquiera, se habían puesto de acuerdo para encontrarse en aquella pequeña ciudad. Irenne recordó al extranjero muerto en el bar, esperaba que no hubiera corrido una suerte similar.

...

Helmut Blackwood seguía pensando en aquellos extraños presagios, una parte de él se divertía pensando lo absurdo de la situación, otra parte estaba intrigada, de cualquier manera llevaba puesto aquel amuleto, lo tomó y revisó las runas que había hecho aquella chica de ojos hermosos, nada de eso tenía sentido. Por fin llegó a casa de su amigo, tocó la puerta y abrió Margot, no estaba tan cambiada, Helmut la reconoció en seguida, la saludó con una sonrisa, Margot lo abrazó con mucho entusiasmo y lo

invitó a seguir.

...

Harvey Mackenzie logró dormir unas horas antes de realizar sus labores diarias, sus colaboradores lo notaron distraído esa tarde, ninguno se animó a decirle nada, desde hacía unos días Harvey se venía mostrando impaciente y fácilmente irritable. Afortunadamente por esos días no tenía negocios que dependieran de su agudeza mental, no tenía cabeza para nada desde la muerte de Vilo. De repente un propósito se empezó a incubar en su imbatible espíritu, quería encontrar a los responsables, usaría su dinero y su poder para hacerles pagar, pronto tendría una cita con Pierre Bianchi.

La tarde caía cuando llegó George, era domingo, pero una situación se había presentado en los suburbios, esa mañana habían denunciado un homicidio múltiple, los cazadores que habían encontrado el cuerpo de Maurice Tonelle en el bosque de Cantherville, habían sido asesinados, fueron ejecutados con una bala en la cabeza mientras dormían. A aquel que había declarado haber visto a los escoltas personales de Frank Millo, lo encontraron en la sala de su casa, con las manos atadas, golpeado y con una bala en la nuca. Al ver a Helmut, olvidó el desánimo y el sentimiento de ira que le había provocado ver aquellas duras escenas, el tiempo no parecía pasarle a su amigo, se saludaron efusivamente y George agradeció su presencia, en realidad no estaba seguro de que Helmut hubiera recibido sus cartas, buscó su botella de coñac y sirvió tres copas para celebrar con su mujer y con su amigo.

...

La noche fue tranquila y descansada, Irenne había amanecido como nueva, llena de energía. Hacía mucho no se sentía tan viva, cuando despertó, Yulles y Richard ya se habían levantado. Richard estaba alistándose para abrir su negocio, Yulles estaba preparando el desayuno, café, salchichas, panceta y huevos fritos. Luego de haber desayunado, Richard abrió su negocio, Irenne acompañó a Yulles a recoger sus cosas en el hotel. No era mucho lo que había que llevar, empacaron todo en una maleta que Yulles cargaba sin dificultad, salieron a la recepción donde Yulles pagó la cuenta y buscó un transporte que las llevara hasta la villa, había algunos taxis alrededor, un hombrecillo con excelentes modales se bajó de un Austin 12 y les ayudó con el equipaje, les abrió la puerta y les preguntó a dónde se dirigían, Irenne le dio la ubicación y partieron en seguida.

...

Harvey Mackenzie se había levantado temprano esa mañana, se envolvió los nudillos con unas vendas y se dispuso a golpear un saco de boxeo

enérgicamente. Se preparó un zumo de naranja, fritó un poco de pan, unos huevos y un tomate rebanado. Se aseó, se arregló, revisó su colt 45, tomó su abrigo, su sombrero borsalino y fue en búsqueda de Pierre Bianchi.

...

Cuando llegaron a casa de Irenne, encontraron que la entrada estaba acordonada, por unos vecinos averiguaron que habían encontrado una mujer asesinada en la entrada de su casa, de quién no se sabía nada y la habían confundido con Irenne. Tendría que presentarse en la estación de policía, así que fueron a dejar las cosas de Yulles en casa de su primo Richard. Yulles se ofreció a acompañarla si luego Irenne la acompañaba a la Colonia y la presentaba con alguien que le alquilara un local donde donde la gente pudiera apostar, beber, fumar opio, conseguir compañía y ofrecer espectáculos, Irenne no tenía ese tipo de contactos en la Colonia, pero conocía a alguien que sí, así que aceptó y agradeció sentirse acompañada.

...

Pasaron la noche bebiendo coñac y recordando viejos tiempos, hablaron de los horrores de la guerra, de lo trágico que había sido ver morir a tantos hombres, algunos con una gran convicción de dar su vida por su país, aunque al enfrentar el dolor de la muerte, o aún peor, una vida con su cuerpo mutilado o sin alguno de sus sentidos, la convicción flaqueaba, solo los más apegados a su doctrina daban sentido a su miseria. Otros hombres estaban allá porque no tenían alternativa y solo esperaban regresar con vida, muchos no lo lograron, murieron después de horas o días de agonía, Helmut recordaba aquellos duros momentos con un rostro trágico y la mirada perdida. Luego hablaron de lo que estaba sucediendo en Cantherville, de lo que podrían estar enfrentando, brindaron una vez más por los viejos tiempos, y se fueron a descansar, Margot dejó una cama arreglada para su amigo, durmieron hasta tarde al otro día. Cuando se levantaron eran las 11 de la mañana, desayunaron pan tostado con huevos fritos y café. Se arreglaron y salieron a buscar un sitio donde Helmut pudiera alojarse, trabajaría discretamente de manera independiente guardando distancia con George, para mantener a salvo a su familia, si en algún momento Helmut se sintiera en peligro, se alejaría de Cantherville, sellaron su pacto con un apretón de manos.

...

Pierre Bianchi estaba en su oficina con algunos hombres de confianza cuando recibió la visita de Harvey Mackenzie, quien se presentó muy repuesto, con su actitud de siempre, ya no se veía derrotado, se veía decidido y un poco desafiante como era costumbre verlo. Mackenzie le preguntó de dónde lo conocía, cómo era que sabía tanto de él, y cómo

sabía lo que pensaba hacer la noche en la que se conocieron, a lo que Bianchi contestó que tenía buen ojo con la gente, por eso sospechó sus intenciones, y el por qué sabía tanto de él, había investigado, quería llegar a un acuerdo y necesitaba saber con quién iba a negociar. Mackenzie se mostró confundido, qué quería negociar, qué esperaba de él y qué podía ofrecer, lo pensó rápidamente, había hecho que lo buscara con la idea de venganza, entonces empezó a despejarse y cayó en cuenta de que aquel hombre sabía lo que había pasado con Jean Paul Vilo, lo que lo dejó desconcertado, nadie sabía, no había manera, la gente rechazaba y repudiaba ese tipo de relación, por lo que eran muy discretos, no había manera de que alguien lo supiera, cómo era posible que Bianchi supiera tanto de él, su naturaleza impulsiva no le dio tiempo de pensar bien las cosas antes de presentarse con aquel hombre, miró a su alrededor y vio a dos hombres detrás de él, a lado y lado de la oficina, decidió quedarse callado y esperó a que Bianchi presentara su propuesta, este sonrió, le pidió a uno de los hombres que sirviera un par de copas de whisky y empezó a hablar de la bonanza que dejaba el petróleo.

...

En la estación de policía le hicieron algunas preguntas a Irenne, sobre dónde había estado y qué relación tenía con Jessica Grantz, quien resultó ser la terapeuta que estaba ayudando a Irenne a sobrellevar el estrés y la depresión por lo que había ocurrido unos 4 meses atrás con su amiga y su amante de una noche. Jessica Grantz se había formado en la escuela de terapia ocupacional de Margot Fulton, pero se había interesado en casos sobre los cuales pudiera escribir para ser reconocida en el campo de la psicología, a Irenne le había parecido una mujer con mucho coraje y potencial, la había escogido de ente otros terapeutas, le gustaba que desafiara la visión masculina que se resistía a ver a la mujer en roles diferentes de atender al hombre, a sus hijos y a las tareas del hogar. No tenía idea de qué había pasado, por qué la encontraron en la puerta de su casa, qué estaba haciendo ahí, por qué había ido a buscarla, por qué la habían asesinado, ¿la estaban buscando a ella?, ¿era ella en realidad la víctima y la habían confundido con su terapeuta?. No fue más fácil responder a las preguntas de los oficiales, que querían saber dónde había estado y por qué estaba desaparecida, ya que sus vecinos no sabían nada de ella, le resultó incómodo darse cuenta que era sospechosa, estaba relacionada con diferentes muertes, aunque tampoco se podía descartar que podía ser una víctima potencial que se encontraba en peligro, no podían dejarla ir hasta que hablara con el inspector a cargo, lo que entorpeció los planes que tenían con Yulles en La Colonia.

...

Era pasado el mediodía cuando Amelie recibió a su amado esposo, amaba su estampa de hombre apuesto y poderoso, almorzarían juntos, Frank quería pasar tiempo con sus hijos, tomó a su pequeño Aaron en sus

brazos, era su pequeño campeón, heredaría sus títulos y sería un gran hombre de negocios como su padre, lo dejó en el suelo y se hincó para consentir la barbilla de su pequeña Abbie, era una niña preciosa, sus hermosos ojos azules eran idénticos a los de su madre, esperaba que fuera igual de lista, entonces se levantó y besó a su esposa sujetando su delgada cintura firmemente contra él, pasando su mano por la cadera y finalmente en su firme glúteo apretándolo orgulloso, dejó de besarla y la miró a los ojos, como expresando con su mirada la gran admiración y deseo que sentía por ella. Se sentaron y apareció el servicio con una bandeja que tenía puré de papa, otra bandeja con pato a la naranja y otra bandeja con vegetales. Frank ordenó al servicio que se retirara, le gustaba atender a su familia, atrincheró el pato y lo fue despresando con un cuchillo, iba colocando los cortes en los platos de sus hijos y de su esposa, luego en el suyo, luego tomó el puré y la ensalada y sirvió porciones para todos, finalmente se sentó y tomó la prensa para leerla mientras estaban a la mesa. Cuando terminaron de almorzar despachó a sus hijos con su nana, y se quedó en el comedor con su esposa, que se sentó en sus piernas cuando se quedaron solos, Frank fue desnudando la pierna de su esposa mientras la acariciaba, ella le decía que su plan ya estaba en marcha, Pierre Bianchi la había llamado para avisarle que Harvey Mackenzie estaba en su despacho, Frank sonrió la besó, se levantó y agachó a su esposa contra la mesa, Amelie era una mujer de gustos poco recatados, le gustaba cuando Frank la tomaba con fuerza, él sujetó su nuca contra la mesa, levantó su vestido y le arrancó su ropa interior, desabrochó sus pantalones y desahogó su lujuria, bramó cuando sintió llegar al clímax, su respiración estaba agitada, le propuso a Amelie continuar su conversación en la alcoba, la corona le había solicitado ir a Londres a encargarse de unos asuntos oficiales junto con otros miembros de la cámara de Lores, pero no quería irse sin despedirse bien de su querida esposa, Amelie se incorporó, terminó de desnudarse, y le susurró al oído mientras lo besaba que podía irse tranquilo, ella se haría cargo de todo, desabrochó la camisa de Frank, lo desnudó, e hizo que se acostara en el suelo, una de las cosas que a Amelie le gustaban de Frank, era que a pesar de su naturaleza snob, nunca juzgó de ella sus excesos y esos gustos que no eran propios de una dama, Frank disfrutaba de la mujer en la que se convertía cuando estaban en la intimidad, su mujer no se cohibía a la hora de darle placer, incluso habían estado con otras mujeres que Amelie le presentaba, mujeres que Amelie también disfrutaba, Frank nunca aprendió a disfrutar ver a su mujer tener intimidad con otros hombres, antes de que nacieran sus hijos, había asesinado a un hombre en pleno acto, no soportó ver como profanaba a su mujer, a otro lo buscó después y lo mató a golpes, a otro le mandó saludo con sus hombres de confianza, después de que nació su pequeña, hicieron un pacto de que ella no volvería a estar con otros hombres, no toleraba que alguien más la tocara, mataría a cualquiera que intentara arrebatársela, Amelie lo sacó de su abstracción besando su cuerpo, lo satisfizo con una felación, y luego se puso sobre él mirándolo con malicia, empezó a moverse frenéticamente y no se detuvo hasta sentir el placer del clímax, tras lo que se acostó a su

lado en el alfombrado del comedor, lo abrazó y se quedaron un rato sin decir nada, solo contemplándose.

...

Irenne se alegró de saber que el inspector que llevaba el caso era aquél amable hombre que cuatro meses atrás había investigado la muerte de su amiga Ibett, ciertamente no había resultados hasta el momento, pero aquel hombre tenía buena reputación entre los inspectores de Cantherville, su nombre era George Franco. El inspector le hizo algunas preguntas, entre esas, si sabía por qué alguien mataría a Jessica Grantz, qué relación tenía con ella, si sabía qué relación podría tener con las otras muertes, la única respuesta que pudo dar, es que Jessica Grantz era su terapeuta. Luego de terminar con las indagaciones le sugirió no estar sola y no quedarse en su casa, no se podía descartar que la víctima pudiera ser ella, que quizá podría estar en peligro, pero al no ofrecer mayor información, no tenía manera de ofrecer algún tipo de seguridad. Eran las 3 de la tarde cuando salieron de la estación de policía, aún no era tan tarde para ir con su amigo a averiguar un sitio en La Colonia, Yulles la tranquilizó diciendo que tenía algunas ideas para que su amiga no corriera peligro.

...

Después de tomar algunas copas de whisky, hablar sobre su relación con el petróleo, la influencia que tenía en algunos países, y describir el emporio que tenía en estados unidos, sacó un reloj de bolsillo, consultó la hora y manifestó su aburrimiento ante el cansado relato de la historia de cómo se hizo un camino enfrentando los peligros de medirse con las mafias que controlaban el mercado de la explotación y distribución de petróleo, donde su rival más poderoso fue Jhon Rockefeller, con quien tuvo algunos enfrentamientos legales y otros no tan legales, hasta que este logró monopolizar el mercado y no le dejó otra opción más que retirarse de estado unidos y abrirse camino en algunas partes de Noruega y otras partes de Inglaterra. Habló también de sus negocios como ganadero de longhorn, que también había desarrollado en estados unidos y en Inglaterra, lo cual no pareció interesarle a Bianchi. Cuando afloró su típica impaciencia, los hombres que estaban detrás suyo se acercaron, y él se enderezó en la silla estirando su cuello, poniendo una mirada desafiante, se apoyó sobre su rodilla inclinándose hacia Bianchi, y aclaró que no se intimidaba fácilmente, quería saber qué estaba haciendo ahí, porque no fue su intención ir a instruirlos sobre sus prácticas con el petróleo, y no iba a irse sin que Bianchi le aclara a qué se refería cuando le insinuó que era mejor tomar venganza que terminar con su vida, sin más rodeos preguntó cómo era que él sabía sobre lo suyo con Jean Paul Vilo, y finalmente le advirtió que había personas que no toleraba y lo ponían de mal humor, los taimados, los cobardes y los mentirosos, se quedó viéndolo a los ojos y esperó la respuesta que había ido a buscar,

Bianchi hizo unos gestos para ordenar a aquellos hombres que los dejaran solos, tomó la botella de whisky y sirvió otras dos copas, luego bebió y le dijo que le tenía una propuesta, cuando lo escuchara, sin importar lo que decidiera Mackenzie, respondería a sus preguntas.

...

Irenne discó el número de John Howard, cruzaron algunas palabras y se citaron para tomar un té en el negocio de Richard, mientras tanto le preguntó a Yulles, qué tenía en mente, cómo iba a hacer para alejarla del peligro, su amiga le explicó que pretendía tener su negocio en La Colonia y de paso irse a vivir allá, y quería llevarla a ella y a su primo, aún no le había dicho nada a Richard, pero era un negocio muy ambicioso, y confiaba que su primo lo administraría bien, ya que ella no tendría tiempo para eso. Irenne le advirtió que lo que tenía pensado no iba a ser fácil, lo veía poco probable, ya era bastante dudoso que logran convencer a Howard de conseguir un sitio para poner el negocio que estaba pensando, mucho menos conseguir un domicilio en un lugar tan exclusivo. Yulles le sonrió y le explicó que ella pensaba muy diferente, escribió una carta y le pidió que la acompañara a dejarla en el correo. En el camino, Irenne le preguntó cómo había aprendido a escribir en aquel idioma oriental, y qué significaba lo que estaba escrito en el abanico que cargaba siempre, Yulles le explicó que era Chino, que lo había aprendido con Kyomi Himura, una mujer muy importante en su vida, quien fue muy exigente con su caligrafía y en otros aspectos en los cuales la instruyó a ella y a su hermano, de hecho, era a ella a quien le escribía. El abanico fue un regalo que Kyomi le hizo, el cual decía, "Infeliz es aquel que desperdicia su vida en lamentos", se lo había obsequiado porque su infancia no había sido fácil, pero le enseñó a ser fuerte, y a vivir sin pensar demasiado en el pasado, se veía su gratitud y profunda admiración en el rostro, a Irenne le pareció que había hecho un buen trabajo, Yulles era una mujer que inspiraba valor, e indudablemente se tenía mucha confianza.

...

Al terminar de escuchar la propuesta de Bianchi, Mackenzie quedó algo desconcertado, la familia Millo le enviaba saludes y esperaban llegar a un acuerdo, ofrecían usar las influencias de Frank Millo en la cámara de lores, para favorecer las licencias de explotación de petróleo en los sectores de Inglaterra donde no tenía permisos todavía, además de darle privilegios sobre otras petroleras, a cambio de hablar bien de Frank Millo y arreglar una reunión con Erik Moretti, Millo quería aclarar cualquier malentendido que hubiera con la muerte de Jean Paul Vilo. Harvey Mackenzie se quedó reflexionando un poco, efectivamente tenía una buena relación con Erik Moretti, miró muy serio a Pierre Bianchi y le dijo que no veía por qué iba a hablar por Frank Millo, y preguntó cómo encajaba la idea de venganza en la propuesta de los Millo, entonces exigió que respondiera por fin por qué Bianchi quería que fuera a verlo, y cómo era que sabía de su relación con

Jean Paul Vilo. Pierre Bianchi respiró profundo, y sin dejar de mirarlo a los ojos le respondió que Amelie Millo sospechaba de la relación que había entre Vilo y Mackenzie desde hacía mucho tiempo, era una mujer muy astuta y lo había intuido, pero en realidad lo confirmó cuando lo envió a hablar con él la noche que se conocieron en aquel bar para hombres, al verlo tan destruido y con intenciones de acabar con su vida, era claro que no había una simple amistad, además del interés en mover influencias para que le dejaran ver el cuerpo inerte de Vilo. Amelie conocía mucha gente, y a sus oídos había llegado el cómo habían visto deshecho a Mackenzie después de su visita a la morgue. El por qué quería que Mackenzie fuera a verlo, es que había urgencia de parte de los Millo en aclarar la situación con el clan Moretti, y el cómo encajaba la venganza en todo el asunto, es que Pierre Bianchi sabía quién asesinó a Jean Paul Vilo.

...

Irenne estaba preocupada por quién querría matarla, cuatro meses atrás estuvo relacionada con dos asesinatos, tenía sentido que hubieran ido a buscarla a ella, aunque no tenía ninguna idea del por qué, qué relación tenían su amiga Ibett y aquel desconocido con el que estuvo, en qué estaban metidos, qué había pasado para que se desencadenaran todas las desgracias que pensó habían quedado atrás. Se encontraba reflexionando cuando Richard le avisó que un hombre llamado Jhon Howard estaba preguntando por ella, le advirtió en tono divertido que Yulles ya se había sentado con aquel sujeto y que la estaban esperando, en seguida buscó un espejo donde revisó su apariencia, sonreía al pensar en el ímpetu de Yulles, pensaba en cómo sería útil tener esa seguridad y esa fortaleza. Irenne se reunió con el señor Howard y con Yulles, estuvieron un muy buen rato hablando, como lo esperaba, no fue sencillo lograr todo lo que se proponía Yulles, aunque sí fue posible conseguir un sitio para abrir el negocio que tenía pensado, el conseguir una vivienda en La Colonia, era la parte imposible, John Howard les explicó que era una zona exclusiva para las familias Moretti y Pacciani, aun cuando Yulles hizo gala de todos sus encantos y había explicado que se trataba de una cuestión de seguridad, no logró que el señor Howard considerara siquiera arreglar una cita con alguna de las familias para negociar aquella solicitud. Entonces Yulles suspiró, sonrió y propuso otra opción que ya había contemplado sin comentarle nada a Irenne, propuso construir un Hotel en la zona hotelera de La Colonia, John Howard la miraba sin saber si estaba hablando en serio o solo estaba blofeando, advirtió que los proyectos que proponía Yulles representaban una inversión bastante considerable, Yulles preguntó si era posible, John Howard solicitó un teléfono, necesitaba consultar si había lugar para otro hotel, tras hacer la llamada se sentó con ellas nuevamente y les dijo que sí era posible, Yulles sonrió de nuevo y le dijo que pronto llegaría a Cantherville la persona encargada de manejar sus finanzas, esta persona se encargaría de evaluar la viabilidad de lo que ella quería hacer y se encargaría de realizar los desembolsos y dirigir ambos proyectos, luego hizo señas a Richard para que llevara una botella

de whisky para los tres.

...

Harvey Mackenzie reflexionaba sobre la información que había recibido de Pierre Bianchi, se preguntaba qué sentido tenía. La prensa había informado meses atrás que había sido una pandilla de las calles de Cantherville, la narración de los hechos no le había parecido convincente, pero tampoco la versión de Pierre Bianchi lo convencía del todo. Valoraba las razones que tendría Frank Millo para mentir, ya que lo único que le interesaba era una cita con Erik Moretti, a cambio de favorecerlo en el negocio del petróleo, lo cual por supuesto le interesaba, no era fácil abrirse paso en un país que no era el suyo, muchas veces le negaban licencias porque preferían dárselas a las petroleras y refinerías locales. Entonces, ¿por qué darle información falsa?, tendría que averiguar muy bien sobre Frank Millo antes de concertar una cita con Erik Moretti, y tendría que pensar muy bien la información que había recibido de Pierre Bianchi.

...

Eran las 6 de la tarde cuando el ferrocarril llegó a Cantherville, se bajó entre la gente un hombre que llamaba la atención, cuando preguntó por los hoteles, hubo algunos que se sintieron incómodos por su apariencia y sus expresiones extranjeras. Decidió preguntar en los puestos de la plaza que había al lado de la estación, allí encontró a unos gitanos muy amables que le ofrecieron una bebida que conocía y le gustaba, Té negro de Kenia. Mientras tomaba el té preguntó dónde quedaban los hoteles, lo orientaron y le preguntaron si pensaba quedarse mucho tiempo, aquel hombre sonrió ante la pregunta, los nómadas le explicaron que ellos partirían pronto, pronosticaban malos augurios, un halo siniestro y oscuro envolvía los acontecimientos que ocurrirían en Cantherville. El hombre agradeció el Té y la información, pagó por ambos y se retiró a los hoteles.

...

Con la noche como cómplice, se encontraron como un par de amigos que solo iban por un par de tragos, Pierre Bianchi prefirió que los tragos fueran en uno de los hoteles, aprovechando la discreción que ofrecía La Colonia, donde se habían encontrado otras veces, pero ella no quería sentir que la estaba ocultando, no era una noche en la que quisiera que la mantuviera en secreto, su esposo estaba de viaje, con una cantante a su lado en lugar de ella, se sentía vulnerable, no podía evitar sentir celos, aunque siempre se mostraba fuerte e indiferente, la verdad es que le importaba mucho sentirse desplazada, no sabía si era su orgullo lo que dolía, o quizá en verdad sentía amor, de cualquier manera no podía cambiar las cosas, pero podía buscar sentirse mejor, quería beber,

sentirse deseada y tener sexo con el hombre osado y valiente que lo arriesgaría todo por estar con ella, quería dejar de pensar en las cosas que la atormentaban. Pierre trató de disuadirla, pero ella lo miró desafiante, no le interesaba estar con un cobarde, él decidió que quería darle gusto, no era un hombre que se asustara fácilmente, sólo quería protegerla, le gustaba, no la veía como un juego, en verdad le importaba, la llevó a beber y a fumar opio, aprovecharía bien su tiempo con ella.

...

Helmut Blackwood había descansado todo el día desde que se alojó, hacía mucho tiempo no bebía, no recordaba lo que era una resaca, ya era noche cuando salió a comer algo, no era tan tarde pero no había un restaurante abierto donde pudiera cenar algo, y los hoteles no se encontraban tan cerca, caminó un poco y dio con un lugar donde vendían bebidas calientes, lo recibió un joven que le advirtió que ya iban a cerrar, estaba abierto porque habían unas personas bebiendo whisky, el joven percibió su mirada y le explicó que no vendía ese tipo de bebidas, las personas que estaban allí eran amistades, dos bellas mujeres acompañadas de un caballero que se veía más bien mayor, el joven le advirtió que tan pronto como se retirara el caballero cerrarían el negocio, Helmut le respondió que no pretendía demorarse, solo quería comer algo, el joven sintió simpatía por Helmut, lo hizo entrar, le indicó dónde podía sentarse, y le dijo que su cortesía y buenas maneras le habían hecho ganar un plato con pan tostado, salmón y huevos fritos, que precisamente estaba preparando para el invitado y sus dos amigas, Helmut agradeció el gesto y pagó generosamente el plato y la atención.

...

Yulles se sintió intrigada de quién era aquel hombre con el que había sido tan amable su primo Richard, llegó a pensar que se trataba de algún amante del que no sabía, discretamente le preguntó a Irenne si sabía quién era aquel sujeto, Irenne le respondió que no lo conocía, había algo en aquel hombre que le resultaba atractivo a Yulles, quien no resistió la tentación de preguntar a su primo quien era, a lo que él contestó que no sabía, ambos coincidieron en que era apuesto, parecía mayor, pero se veía interesante, era alto, de cuerpo atlético, vestuario impecable, y alcanzó a notar que se expresaba muy bien, un auténtico inglés, sólo por eso le permitió entrar cuando estaba a punto de cerrar. Cuando John Howard terminó de cenar, se dio cuenta lo tarde que era, y al notar que tenía más oportunidad con aquel festivo chico que les había llevado la bebida y la cena, que con alguna de las hermosas mujeres que se la habían pasado ignorando sus inútiles flirteos, pidió excusas y se retiró, con la promesa de mantenerse en contacto para iniciar los proyectos cuando llegara la persona que manejaba las finanzas de Yulles. Irenne se estiró, se sentía agotada, quería ir a descansar, miró a Yulles y adivinó sus intenciones, conocía esa mirada por su difunta amiga Ibett, sonrió y

se despidió. Yulles le dijo a su primo que ella se encargaría de recoger y de cerrar, y lo invitó a retirarse a descansar, Richard sonrió y se retiró.

...

Por fin llegó a los hoteles, buscó en su bolsillo una carta que le había enviado un amigo suyo, por el cual había llegado a Cantherville, en la carta estaba anotado el nombre de un hotel donde se encontrarían al día siguiente. Le dieron una habitación y dejó instrucciones de avisarle cuando fueran a buscarlo, se dirigió a su habitación y se dispuso a descansar, había sido un largo viaje. Cuando por fin se recostó, se quedó pensando en lo que le habían dicho mientras tomaba su Té, pensaba en los motivos por los cuales su amigo estaba en Cantherville, se preguntaba si estaría relacionado con los presagios de aquellos gitanos, como fuera, ya estaba ahí, y pronto se reuniría con él para ayudarlo a cumplir su objetivo, imaginaba que no sería fácil, pero su amigo era un hombre muy determinado, encontraría el modo, y él lo apoyaría.

...

Helmut se sintió sorprendido cuando aquella hermosa chica se acercó a su mesa y se ofreció a acompañarlo, él se puso de pie y sin decirle nada le mostró una silla, ella se sentó y se quedó observándolo, lo cual a él le resultó incómodo, no se atrevía a hablarle, no sabía qué decirle, la bella sonrisa de aquella chica lo tenía ruborizado, se preguntaba por qué había decidido sentarse en su mesa, no era muy hábil con las mujeres, siempre había sido un hombre muy dedicado a sus deberes y nunca se había animado a salir con alguien, reflexionó sobre lo ridículo de sus pensamientos, solo era una mujer cortés que se había sentado al lado suyo, por fin terminó de cenar, dio las gracias, se excusó por su silencio y solo se le ocurrió explicar que tenía apetito, ella muy dulce le dijo que no era necesario explicar, y resultó excusándose, había hecho que pensara que lo había importunado, se sintió torpe, hubiera querido ser más audaz, pero se sentía intimidado con los hermosos ojos azules que no dejaban de observarlo, se sintió apenado cuando ella recogió la mesa, quiso ofrecer su ayuda, ella se negó y le pidió que la esperara, a él solo se le ocurrió decirle que ahí se quedaría, se quedó viendo cómo se retiraba llevando consigo los trastes.

...

Pierre Bianchi no era un hombre al que se le pudiera asustar fácilmente, pero esa noche se sentía bastante intranquilo, su compañera estaba decidida a beber descontroladamente y estaba llamando bastante la atención, esperaba que quisiera algo de opio y se relajara un poco, le propuso ir a los reservados, nuevamente sintió esa mirada desafiante, luego ella se quedó viendo hacia el escenario, había un micrófono, lo miró nuevamente y sonrió, se fue hacia el escenario, Pierre sentía una mezcla

de desesperación con excitación, le gustaba su naturaleza fiera, pero le angustiaba meterse en problemas con un hombre que tenía mucho poder, fácilmente podría destruirlo o deshacerse de él. Su angustia no cambiaría el momento, la veía tan espectacular, ella se quedó viéndolo fijamente, al ver de quién se trataba aquella mujer, habilitaron el sonido y se afanaron en buscar un pianista, cantó "over the rainbow", una canción conocida por la intérprete Judy Garland, no la entonaba como ella y la cantaba muchísimo mejor Colette Copola, pero nadie se atrevería a decírselo, la aplaudieron como si se tratara de una gran estrella, y nadie se atrevió a preguntarle por su esposo, qué hacía allí o quién era el sujeto con el que estaba. Se sentó al lado de Pierre Bianchi aunque estuvo a punto de sentarse en sus piernas, y se acercó con intención de besarle, él solo se retiró, de repente entendió por qué estaban ahí, ella solo quería desquitarse de su esposo, un juego muy peligroso, no le importaba sentirse usado, pero si le preocupaba las consecuencias del lapsus irracional en el que ella se encontraba.

...

Yulles regresó y encontró a aquel hombre esperando por ella, se sentó frente a él, sonrió y le soltó unas palabras, "La conscience est la voix de l'âme; les passions, celle du corps", él sonrió de vuelta y repitió las palabras que ella había dicho, "La conciencia es la voz del alma; las pasiones, la del cuerpo", luego preguntó por qué en francés, si Shakespeare era inglés, ella sonrió y su mirada se hizo más intensa, le explicó que cuando su padre vivía, consideraba que el francés era un idioma muy interesante, además, no quería que él supiera lo que había dicho, se sentía apenada, pero ahora le resultaba más cautivador, no solo era un hombre atractivo, era culto e instruido, quería conocerlo más.

Helmut se sentía muy bien hablando con la hermosa chica, su adorable sonrisa, las palabras que había dicho, le pareció una chica muy inteligente e interesante, la afinidad que sentía con ella no era común, le encantaba que ella hubiera sido resuelta y se hubiera animado a hablarle, él nunca lo hubiera hecho. Al fin ella se presentó, Yulles Otello, él le comentó que el apellido Otello, era originario de Italia, luego correspondió presentándose, Helmut Blackwood, ella sonrió y le dijo que su apellido seguramente era originario de Inglaterra, él le explicó que en realidad era una variación del apellido Blacut, que provenía de Escocia. Yulles sonrió motivada, se ofreció a llevarlo hasta su casa, Helmut respondió que de ninguna manera permitiría que ella se expusiera a volver sola, no estaban muy lejos, y su compañía sería exquisita, pero no se sentiría cómodo, ella celebró su caballerosidad, se levantó a buscar algo, Helmut se puso de pie, cuando Yulles volvió, tenía una botella de Whisky, se acercó a él, le entregó la botella, y le dijo en francés que quizá ella no quería volver esa noche.

...

Era media noche cuando Pierre consiguió llevar a Amelie Millo a un hotel en La Colonia, ella se encontraba bastante alcoholizada, les costó trabajo llegar a la habitación, cuando por fin logró que se acostara, ella lo miró de arriba abajo, se incorporó como pudo y se sujetó a él, besó su cuello jugueteando con la punta de su lengua, le fue desprendiendo de a pocos cada botón de la camisa, dejándolo semidesnudo, cuando llegó a su pantalón, se dejó caer, lo desabrochó, lo terminó de desnudar y se aferró a él como si quisiera desprender su falo, él le tomó firme el rostro y se agacho junto a ella, la besó apasionadamente hasta que ella mordió su labio haciéndolo sangrar, él le arrancó el vestido y la acostó sobre la cama, besó su cuerpo desde su cuello hasta su vientre, y le arrancó su ropa interior, desnudándola completamente, y se sació de su intimidad como si se tratase de un hombre sediento que ha encontrado un pozo de agua fresca, ella se estiraba y se retorció, luego lo tomó del cabello, lo quería dentro de ella, él la besó y se acomodó entre sus piernas moviéndose enérgicamente hasta que ambos llegaron al clímax. Se quedó despierto apreciándola mientras ella dormía, reflexionando cómo perdía la cabeza por la belleza de esa mujer, fácilmente eso podría costarle la vida, se preguntó si valdría la pena, y decidió que ya había pensado demasiado en el tema, no le importaba ser un capricho, él disfrutaba cada momento que pasaba con ella, la abrazó y besó su rostro, que viniera lo que viniera, estaría ahí para ella hasta que se cansara de él, ya vería cómo enfrentar las consecuencias cuando estas aparecieran.

Capítulo 5

Los Enrevesados Desafíos de la Ambición

Amanecía en la ciudad de Cantherville, hacía una fresca mañana, los comercios abrían sus puertas y la gente cumplía su ritual de inicio de semana. En la Villa, las mujeres se dedicaban a sus hogares mientras sus esposos salían a hacer dinero, era costumbre al llegar la tarde, compartir cotilleos acompañados de un té, las familias menos prestantes eran blanco de comentarios feroces, así como lo era cualquier persona cuyo comportamiento salía de las convenciones exigidas por su estatus. Hacía algunos días, una de ellas cometió el error de hablar de la mujer equivocada, mientras algunas atizaron la conversación con comentarios cargados de ponzoña, otras presintieron la amenaza que representaba participar con cualquier agravio, por lo que decidieron guardar silencio y sugirieron pasar a un tema diferente de conversación, una acción sensata, que fue mal correspondida con un bufido de parte de aquella mujer, que fue muy lejos con sus comentarios. Esa mañana, al quedarse sola, fue visitada por unos hombres que se metieron a su casa amenazando al servicio, la llevaron a un vehículo, ella lo reconoció en seguida, era el Rolls Royce Phantom de la familia Millo, la amenazaron con sus hijos, por lo que no se atrevió a hacer escándalo, la llevaron hasta La Colonia, a una bodega donde la aguardaba Amelie Millo, acompañada de unos hombres de rostro poco amigable, Amelie le ordenó que se sentara, acomodó un cigarro en una boquilla alargada muy fina y le sonrió mientras lo encendía, los hombres que las rodeaban alistaron unos fusiles Lee Enfield SMLE.

...

Esa mañana llegaron a La Villa 2 camiones Ford V8, se bajaron de ellos varios hombres que nadie conocía, había uno que los dirigía a todos, su actitud era jocosa pero su voz era firme. Pasaron unas jóvenes por ahí y él les dedicó unas palabras, ellas correspondieron la sonrisa del apuesto rubio de ojos azules, antes de ser increpado por los reproches de unas mujeres, que habían salido para averiguar quién había llegado La Villa, a ocupar la casa en venta que antes ocupaba la difunta Ibett Castello, el hombre les sonrió, las saludó, y ofreció disculpas por no haberse fijado en ellas, en sus delicadas formas y hermosos rostros, una de ellas endureció su expresión, otra se quedó observándolo desafiante a los ojos, otra lo miró de arriba abajo, aunque no despectivamente, y otra se ruborizó, sonrió y bajó su mirada.

...

En un sector de La Colonia, se había empezado hacía una semana dos obras localizadas muy cerca una de la otra, John Howard había quedado

sorprendido al conocer a la persona que estaría liderando los proyectos. Howard esperaba al señor Himura, se llevó una sorpresa cuando a su despacho llegó una mujer muy hermosa presentándose como Kyomi Himura, quien rápidamente demostró por qué la señorita Yulles la quería tener a cargo, John Howard habló de unas cifras y mostró unos papeles, Kyomi los miró, reflexionó, y en seguida estaban hablando de los costos y beneficios que traerían aquellas obras, al día siguiente empezaron con las obras. Esa mañana llegaron algunos obreros, habían sido enviados por Patrick Otello, junto con una carta que explicaba que estaba resolviendo algunos asuntos y pronto llegaría a Cantherville, Kyomi Himura se había encargado de dejar instrucciones de donde ubicarla a ella y a la señorita Yulles cuando este arribara.

...

En la tarde, las señoras de Cantherville se reunieron para su reunión acostumbrada, se extrañaron cuando una de ellas no llegaba, era una mujer muy puntual, se extrañaron aún más cuando llegó acompañada de Amelie Millo, de quien había estado hablando unos días antes, algunas de las presentes se sintieron tentadas a murmurar, otras se miraron entre sí y comprendieron por qué Amelie estaba ahí. La mujer presentó a Amelie, aunque no hacía falta, luego, Amelie tomó la palabra, les explicó que estaba ahí porque le interesaba aclarar algunos rumores y malos entendidos, su esposo llegaría en la noche y no le interesaba que llegaran comentarios malintencionados a él, el servicio ofreció té, Amelie pidió champagne, nuevamente hubo miradas entre ellas, entonces Amelie les dedicó una mirada muy desafiante, les explicó que ella no era una de esas mujeres que necesitaban aparentar ser una dama, ella pertenecía a un círculo más selecto y con bastante poder, los comentarios sobre ella sin embargo, eran algo que le costaba mucho tolerar, luego les regaló una sonrisa, expresó que no le importaba que la juzgaran, pero les sugirió tener cuidado con las cosas que hablaban de ella, tomó su champagne, y mirando a aquella mujer con la que habían tenido una conversación en la mañana, se aseguró de que no hiciera falta decir algo más, agradeció el champagne, miró a su alrededor, sonrió e hizo un comentario amable sobre la casa, se despidió y se retiró.

...

Caía la tarde cuando un hombre bien parecido llegó al hotel preguntando por Yamir Kapoor, después de unos minutos apareció un hombre muy alto y robusto, la gente no podía evitar sentirse sorprendida o intimidada con aquel hombre, su rostro era bastante serio, como si estuviera molesto todo el tiempo, el hombre apuesto le hizo algunos comentarios que consideró graciosos, Yamir no cambió su rostro en ningún momento, tampoco dijo nada, solo se quedó mirándolo, el hombre se sintió tentado a preguntarle si entendía su lengua, solo se presentó, su nombre era Bruce Campbell, tenían un amigo en común, Yamir seguía sin decir nada,

Bruce explicó que su amigo no había podido ir a buscarlo como le había prometido, preguntó cuánto se debía de la cuenta de Yamir Kapoor y pagó el valor incluyendo una propina, luego le dijo a Yamir que afuera había un taxi esperándolos.

...

Yulles se encontraba en el negocio de su primo Richard, ya se había acostumbrado a tomar un té cuando tenía tiempo en compañía de su amiga Irenne, hablaban, reían, a veces discutían, pero se entendían muy bien. Irenne había adoptado un comportamiento protector con su amiga, quizá por la diferencia de edades. Estaban hablando muy a gusto cuando de pronto Yulles preguntó la hora, tenía una cita, Irenne le sonrió, miró en el reloj del negocio y le dijo que eran las 5 pasadas, Yulles sacó un espejo, revisó su rostro, se embelleció un poco, se perfumó y se dispuso a salir.

...

Cuando llegaron a La Villa, Bruce le presentó a Yamir su nueva casa, sería suya mientras estuvieran en Cantherville, le dijo que estaba perfectamente amoblada, le había llevado toda la mañana y parte de la tarde, le entregó una carta que le enviaba su amigo, se disculpaba, tenía que haberlo buscado hacía dos semanas, pero había asuntos que debía solucionar antes de llegar Cantherville, le daba las gracias por estar ahí, había encargado a Bruce Campbell de que estuviera cómodo, este lo acompañó a que se instalara, le presentó la casa, Yamir Kapoor no dijo nada en ningún momento, Bruce asumió que estaba complacido y le indicó que estaría en una casa cercana por si necesitaba algo, le dejó anotado un número telefónico y se despidió de él.

...

Ya era muy tarde en la noche cuando Frank Millo llegó a su casa, aun así, su mujer lo esperó despierta, tan pronto lo sintió llegar, salió a recibirlo, tenía una pijama larga y muy delgada que iba ajustada al cuerpo, se acercó a él y le preguntó si deseaba cenar, las manos de Frank le indicaron que no era cenar lo que deseaba en ese momento, ella buscó algo de beber y un par de copas, lo miró insinuante y se dirigió a la habitación contoneando su cuerpo, él se quedó un momento apreciando su belleza, sonrió, se aflojó el corbatín y la siguió.

...

Respiraban agitados y estaban algo agotados, Yulles se acomodó sobre el pecho de Helmut, lo escuchaba atentamente mientras sonreía y jugueteaba haciendo figuras en su pecho, le encantaba hablar con él de diferentes temas. Helmut no había viajado tanto como ella, pero sí lo suficiente para conocer diferentes culturas, su afinidad con la lectura los

proveía de diversos temas, no tenían interés en entender que ocurría entre ellos, solo disfrutaban del tiempo que podían pasar juntos, algunas veces, las ocupaciones de uno o el otro no les daba espacio, pero cuando podían se divertían, salían a los alrededores de Cantherville, iban a comer algo, bebían, bailaban, dormían juntos, a veces él le leía al alba, adoraba mirarla mientras le leía poesía o novelas de autores como Agatha Christie, Arthur Conan Doyle, Alexandre Dumas. Cuando ella se quedaba dormida, él la arropaba y se quedaba contemplándola mientras consentía su rostro y su lacio cabello oscuro, se sentía muy bien cuando estaba con ella.

...

En la madrugada, como era costumbre, Harvey Mackenzie se ejercitaba levantando peso, saltando el laso y golpeando un saco de box, la actividad le ayudaba a despejar su cabeza, y en muchas ocasiones liberaba presión. Tenía muchos asuntos que no lograba resolver, el entendimiento no le daba para discernir los eventos recientes, tenía cabeza suficiente para enfrentar sus labores y hacerse cargo de las licencias que le habían otorgado, se había expandido y aumentado sus ganancias en la industria petrolera, golpeaba el saco enérgicamente mientras meditaba sobre eso, había estado a punto de acabar con su vida, ahora su propósito era acabar con la vida de cualquiera que estuviera involucrado con la muerte de Jean Paul Vilo, pero sentía que las piezas no encajaban completamente, había algo de Frank Millo que no le terminaba de gustar, por más que pensaba en el asunto no sabía que era. Millo le había traído bastantes beneficios, pero... nunca en sus años de ser empresario había sacrificado algo sin esperar una ganancia o retribución, Millo le había dado mucho a cambio de aclarar cualquier malentendido con el clan Moretti, pero la información sobre el clan Pacciani no le terminaba de encajar, ¿qué interés podían tener en deshacerse de Vilo? <<Golpeó el saco con mucha fuerza>> Había investigado lo suficiente sobre Millo para saber que era un político carismático, interesado en hacerse al gabinete de ministros del Reino Unido, heredó el derecho a pertenecer a la Cámara de los Loes, era un hombre ambicioso, había movido sus influencias para que las mafias italianas pudieran hacer parte de Cantherville, a cambio de obtener ganancias de sus actividades, pero no fue suficiente, Millo quería hacer parte de ese mundo. Había cierto recelo de parte de las familias Moretti y Pacciani, Lord Frank Millo tenía suficiente poder para manipular las apuestas e influir en el mercado de contrabando de licores, tabaco y opio, si le daban suficientes alas, ambas familias terminarían trabajando para él, o peor aún, podrían terminar desapareciendo, pero lo necesitaban. Jean Paul Vilo se había convertido en el canal entre Frank Millo y las familias, lo que Millo no sabía, es que la intención de las familias era colocar a Vilo en el poder, y con el tiempo lograr que el primer ministro lo nombrara ministro del gabinete con la ayuda de Millo, y así, si Millo se convertía en una amenaza, con el tiempo podrían tener la misma fuerza para controlarlo, presionarlo o deshacerse de él. Todo esto lo supo porque

los Moretti no confiaban en Millo, y necesitaban un aliado que pretendiera estar a favor de él, ellos también estaban interesados en saber qué había pasado con Vilo, las familias respetaban sus acuerdos, y según las declaraciones de Pierre Bianchi, los Pacciani habían ordenado la muerte de Vilo, lo que no tenía sentido, pues ambas familias estaban de acuerdo en posicionar a alguien que pudiera hacer frente o reemplazar a Frank Millo. La familia de Jean Paul Vilo tenía buenas relaciones con diferentes secretarios de estado, y él mismo había cultivado buenas relaciones en el parlamento, su padre era inglés, un hombre que había servido a la corona como secretario de estado, y su madre era italiana, proveniente de Sicilia, fue por ella que llegaron a Vilo, y fue ella quien sugirió a su esposo y a su hijo no tener problemas con las familias que habitaban La Colonia, Jean Paul Vilo, movido por la ambición y su antojo de poder, se sintió atraído por la vida que ofrecía la mafia, lo que encontró fue su muerte. Para las familias Moretti y Pacciani, había una buena posibilidad de que Millo pudiera haber prevenido los planes de las familias, y eso lo llevara a deshacerse de Vilo antes de que se convirtiera en un problema, pero a Harvey tampoco le terminaba de convencer esta hipótesis, la familia Millo era muy cercana a la familia Vilo. La incertidumbre y la confusión no lo dejaban en paz, golpeó y golpeó con furia, desahogó su frustración y su ira contra aquel saco inerte hasta caer agotado. Se incorporó, respiró profundo, desató las vendas de sus manos y se preparó un zumo de naranja, ya averiguaría quién mentía, debía tener paciencia.

...

Frank Millo se levantó muy temprano, Amelie apenas alcanzó a despertarse para ver que se arreglaba, no era su costumbre el reproche, pero Frank había estado fuera dos semanas, ella esperaba alguna muestra de haber sido extrañada, decidió no darle importancia, se levantó, fue hacia él y se acomodó sobre su espalda mientras él terminaba de arreglarse, él no prestó mayor atención, cuando estuvo listo, se dio la vuelta, la tomó de los brazos, le dio un beso de despedida y se retiró. Amelie se quedó divagando, se sentó frente al espejo mirando su reflejo, era joven y hermosa, pero no se sentía así, miró su rostro, su figura, tenía apenas 25 años, pero se sentía mucho mayor, y no era el reflejo del espejo el que la hacía sentir así. Busco un Cepilló y peinó su dorada cabellera, pensó en cómo sería su vida sin Frank Millo, tuvo que dar un par de tirones a su cepillo, reflexionó cómo algunas circunstancias requerían firmeza y fortaleza, y ella era una mujer firme y fuerte, tendría que hallar la manera de aprender a tolerar aquellas actividades de su esposo, en las que ella no participaba. Amelie no era una mujer de llantos, no soportaba el drama, este tipo de situaciones solo endurecían aún más su corazón.

...

Esa mañana había más centinelas de lo acostumbrado en La Colonia, la seguridad se había reforzado en el establecimiento más prestigioso de ese lugar, los visitantes frecuentes comprendían de qué se trataba, habría alguna reunión importante. Efectivamente se reunieron Gianluca Pacciani y Erik Moretti, Pacciani llegó en un Packard 180 convertible, Moretti llegó en un Cadillac series 62 convertible modelo 1940. Se saludaron, ingresaron al establecimiento y ocuparon una mesa que habían arreglado especialmente para ellos, pronto llegarían al lugar Frank Millo y Harvey Mackenzie. Cuando había este tipo de eventos, los hoteles sugerían a sus huéspedes no salir, el comercio pausaba sus actividades y se impedía el ingreso de visitantes a La Colonia, los habitantes de la Colonia lo asimilaban como un toque de queda.

...

Esa mañana Yulles llegó muy contenta al negocio de su primo Richard, Irenne la recibió con una sonrisa que expresaba su complicidad, pero no había tiempo para hablar, Yulles había quedado de ir a supervisar un asunto en las obras que adelantaba en La Colonia, algunos hombres no asimilaban bien la dirección de una mujer, por lo que había inconvenientes de desobediencia, ausencias y llegadas tarde. Kyomi Himura era muy capaz de imponer orden y tomar medidas ejemplares, pero Yulles no quería inconvenientes en La Colonia, tenía proyectos e intereses en ese lugar, así que decidió solicitar ayuda a un amigo de su hermano, que había llegado el día anterior, del cual supo, porque había llegado con una carta de este, la cual fue entregada a Kyomi, que siempre mantenía contacto con los hermanos Otello. Cuando iba a arreglarse para salir, Irenne le dio una razón de Kyonmi, que había telefoneado para avisarle que La Colonia estaba cerrada, al parecer por una reunión importante, no tenía muchos detalles al respecto, pero suponía que se trataba de las familias Moretti y Pacciani. A Yulles le brillaron los ojos, Irenne pudo notar un interés de su amiga en aquellas familias, se preguntó cuál era el alcance de los proyectos que Yulles tenía en La Colonia, prefirió no preguntar. Habiendo cambiado los planes, Yulles sonrió, se ubicó en una mesa con su amiga, y conversaron sobre aquel caballero con el que se había conocido unas semanas antes.

...

Entrada la tarde, Erik Moretti estrechó la mano de Frank Millo como símbolo de amistad, después de que Frank juró y dio su palabra, afirmando que no tenía relación con la muerte de Jean Paul Vilo. Pero en realidad, más allá de lo que pudiera declarar Frank Millo, la verdadera razón por la que las familias Moretti y Pacciani accedieron a reunirse y mantener buenas relaciones con él, era mantener su influencia política. Millo por su lado cumplió su cometido, no quería enemistarse con los clanes de la Colonia, su poder no tenía el alcance suficiente para medir fuerzas contra ellos, que además tenían conexiones con otros clanes y

otras mafias en diferentes partes de Europa y Estados Unidos.

Millo tenía planes para cambiar las cosas, su objetivo era llegar a tener suficiente poder no solo en Cantherville, sino en gran parte de Inglaterra, y hasta había considerado llegar a tener influencia en otras partes de Europa. Hacía unas semanas había tenido una reunión en la Cámara de Lores, llevó a Colette Copola con la intención de viajar y promocionarla fuera de Inglaterra, encontró personas interesadas en su talento, pero no llegó a ningún acuerdo, todos los que la escuchaban querían sacar provecho de la voz y belleza de la joven, presentaron a Millo diferentes ofertas, y en todas ellas él recibía una buena cantidad de dinero, pero perdía a la chica, y él quería conservarla, había sido seducido no solo por su gran talento, sino también por su sonrisa, sus formas y su intimidad. Con la ayuda del clan Moretti, podría lograr un acuerdo favorable sin perder a la chica, pero no quería estar en manos de los clanes. Cuando conoció a Erik Moretti, le había parecido fascinante el poder y el dinero que este ostentaba, pero con el tiempo, se había ido obsesionando con el respeto y los privilegios de aquel apellido, estaba convencido que podría llegar a lograr mucho más bajo la impunidad de su investidura política, otro asunto que también estaba trabajando paralelamente, con el tiempo haría parte del gabinete de ministros como secretario de estado.

Harvey Mackenzie esperaba compartir una copa con Frank Millo, quería cruzar algunas palabras, pero Gianluca Pacciani le solicitó de manera inesperada que se quedara, quería discutir algo al finalizar la reunión.

...

Bruce Campbell llegó en la tarde al local de Richard, se sentó en una mesa y pidió una whitbread, Richard le explicó que ahí no vendían cerveza, le ofreció té, café o chocolate, Bruce sonrió muy divertido y pidió un té con galletas de jengibre. Al rato Yulles se presentó con él, se sentó y expuso el dilema que tenía en la obras, la insubordinación de los trabajadores ante las órdenes de Kyomi por ser mujer. Bruce la miró a los ojos, sonrió y le dijo que estaba ahí por otro asunto, Yulles no sonrió, trató de descifrar a Bruce, explicó que las obras en La Colonia estaban relacionadas con ese asunto, Bruce, sin dejar de sonreír, respondió que con gusto se haría cargo, luego hizo un cumplido sobre el hermoso rostro de Yulles, ella endureció aún más el rostro, soltó un bufido y le explicó cómo llegar, Bruce levantó su taza como haciendo un brindis, le dijo que mejor la recogería al otro día, ahí estaría muy temprano al día siguiente, y se despidió preguntando dónde podía tomar unos tragos.

...

Esa noche Harvey Mackenzie tenía mucho en que pensar, la conversación con Gianluca Pacciani había despejado algunas incógnitas y había sembrado nuevas inquietudes, estaba claro que Pacciani no confiaba en

Millo, Erik Moretti no manifestó en ningún momento su opinión al respecto ni dejó ver su postura frente a las consideraciones de Pacciani, se mantenía totalmente inexpresivo y solo escuchaba mientras fumaba un puro, parecía indiferente, pero seguía allí, estaba de acuerdo con Pacciani, o simplemente quería estar al corriente. Pacciani le solicitó a Mackenzie que mantuviera buenas relaciones con Millo, quería que se volviera cercano y se ganara su confianza, Pacciani veía en Millo un hombre muy astuto, su determinación podría convertirse en una amenaza.

Mackenzie ya se había puesto a la tarea de averiguar lo suficiente sobre Millo antes de concertar la cita con Moretti, sabía que tenía buenas influencias en la Cámara de Lores, tenía mucho poder y era reconocido por su título de Lord y sus labores en el parlamento, dentro de las altas esferas sociales tenía una gran aceptación y respeto, en las esferas más bajas, era más el temor que el respeto, no había sido fácil investigarlo, la gente cercana a Millo era muy reservada, uno de sus hombres desapareció después de haber enviado un informe sobre los negocios que tenía en los suburbios y en La Colonia, al parecer tenía otros negocios fuera de Cantherville, esa información había desaparecido también. Su experiencia enfrentando otras mafias le habían enseñado a no involucrarse directamente cuando investigaba o sabotaba a sus adversarios, tenía conocidos que se encargaban de eso, los cuales le advirtieron que el perfil de Millo pronto tomaría mucha fuerza, lo veían como un hombre independiente, veían su asociación con los clanes de Cantherville conveniente, se abriría paso y luego ya no los necesitaría más, prefirió no comentar eso cuando le pidieron hacerse cercano a él, no quería develar sus averiguaciones y mucho menos que supieran que tenía ese tipo de contactos.

Concluyó que la información que le había dado Pierre Bianchi no era confiable, según él, el clan Pacciani era responsable de la muerte de Jean Paul Vilo, pero eso no tenía sentido, era evidente que Pacciani no estaba satisfecho de su alianza con Millo, y muy probablemente Moretti tampoco, Vilo tenía un futuro prometedor en el parlamento, carisma, una familia influyente, y lo más importante, Vilo y su familia ofrecían confianza a los clanes, lo único que podrían tener en contra, era su naturaleza impulsiva y descuidada, sin embargo, en su conversación con Pacciani, pudo percibir que los clanes no estaban contentos con la muerte de Vilo, cuando Frank Millo declaró sobre su inocencia en el asunto, Erik Moretti logró mantener una postura tranquila e inexpresiva, mientras que Gianluca Pacciani hacía ademanes de impaciencia y desagrado.

Mackenzie consideró, qué podría sacar Pierre Bianchi culpando a Gianluca Pacciani por la muerte de Jean Paul Vilo, si al final, Mackenzie no tenía los contactos ni el poder para hacer daño a un clan tan fuerte, que además contaba con el apoyo del clan Moretti y otros clanes, entonces se le vino a la cabeza, que sembrar desconfianza contra el clan Pacciani, lo pondría también en alerta contra el clan Moretti, y automáticamente lo pondría de

lado de Frank Millo, y efectivamente eso había pasado, no había revelado la información que tenía sobre Frank Millo, no había puesto al descubierto que sus intenciones probablemente eran estar al nivel de los clanes e incluso superarlos.

...

En la mañana, no muy temprano, llegó Bruce Campbell al local de Richard, en un Jaguar SS 100 descapotable, haciendo un poco de algarabía con la bocina, Yulles salió y sacó un reloj de bolsillo mirándolo con reproche, Bruce, sin hacerle mucho caso, se bajó para abrir la puerta del copiloto, entonces vio que salía otra mujer, Yulles se quedó viendo el auto, era para dos personas, Bruce saludó a la hermosa mujer que se presentó como Irenne Fiore, Bruce no vio inconveniente en decir que una podría sentarse en la parte de atrás donde se recogía la capota, Yulles invitó a Irenne a sentarse en el asiento del copiloto, luego rodeó el auto y se sentó en el puesto del piloto, Bruce sonrió condescendiente y se acomodó donde había sugerido.

...

Amelie se levantó muy tarde y de mal humor, no había tenido una buena noche, su esposo Frank Millo había tenido una reunión con las familias Moretti y Pacciani el día anterior, no había sabido de él en todo el día y llegó en la madrugada, había estado en vela preocupada por él, cuando por fin llegó, se ofreció a levantarse para que le preparan algo, pero él no quiso, tampoco quiso nada de beber. Amelie se sintió molesta, le costó mostrarse complaciente y atenta, fue peor cuando él simplemente se desvistió y se acostó de espaldas a ella sin prestarle mucha atención, ella se recostó a su lado y le preguntó cómo había salido todo mientras frotaba su brazo, él solo respondió que estaba muy cansado. Una parte de ella estaba tranquila porque Frank estaba en casa, y eso significaba que la reunión no había salido tan mal, pero su humor y el aroma a licor sugerían que algo no había salido como él lo esperaba, la incertidumbre de no saber qué pasaba y la repentina lejanía con su esposo, crearon un remolino de pensamientos que la atormentaban, no sabía si el estado en el que llegó, se debiera a esa reunión, o a otra reunión que lo hubiera dejado exhausto, no daba crédito a los celos que no la dejaban razonar, no durmió pensando en cómo eran las cosas ahora, y cómo serían cuando Frank avanzara en sus objetivos, no quería cambiar su estilo de vida, pero tampoco aguantaría estar en un segundo plano, tendría que tomar decisiones.

...

Yulles aceleraba el pulso de Irenne al tiempo que apretaba el acelerador de aquella máquina, en caga giro, Bruce se aferraba al auto y celebraba con gritos alegres que parecían aullidos, donde había mujeres, sin

importar si eran o no muy atractivas, lanzaba algún saludo acompañado de un piropo. A Irenne le divertía aquel sujeto, le parecía un hombre muy jocosos, a Yulles no le parecía divertido en lo absoluto.

Cuando llegaron a la obra, Yulles estacionó el automóvil, había pocos hombres trabajando, unos cuantos estaban agrupados leyendo el Daily Mirror, otros estaban conversando cómodamente, los demás no habían llegado, muy posiblemente algunos no llegarían. Yulles respiró profundo y volteó a mirar a Bruce, que sin dejar de sonreír observaba aquella escena.

...

Pierre Bianchi estaba notoriamente sorprendido cuando recibió la visita de Amelie Millo, iba para la oficina cuando ella llegó, no la esperaba, no había sabido nada de ella desde que Frank Millo regresó de su viaje, no veía en ella a la mujer fuerte y altiva de siempre, estaba en la puerta sin decir nada, sujetando su bolso con ambas manos y su mirada sobre el suelo, no dijo nada sobre las lágrimas que resbalaron por sus mejillas, solo la abrazó en silencio sin hacer preguntas.

...

Bruce Campbell se bajó del auto y se dirigió a los hombres, se presentó ante ellos y les dijo que habría una nueva obra fuera de La Colonia, llevaría a todos los que no estaban trabajando en ese momento, no le hicieron mucho caso, dejó a Yulles y a su amiga en el lugar, les dijo que regresaría pronto con un camión para recogerlos, además, quería ir por un amigo.

...

Después de un par de tragos, Amelie se mostró más tranquila, le pidió a Pierre que consiguiera personas en los suburbios que trabajaran para ella, a través de él. A Amelie le resultaba fascinante el mundo de la mafia, por lo que sabía, en las mafias italianas había categorías, el don, que era el jefe de una familia, que era como le llamaban a las organizaciones criminales, luego estaba el Sottocapo, que era la mano derecha del don, generalmente, su posterior sucesor, en la mayoría de los casos un hijo o un hermano, aunque podía también ser un socio, la persona que se encargaría de los negocios en caso de que algo le pasara al Don, Amelie se sentía en ese rango, luego estaba el Consigliere, que en italiano significa "asesor", que es la persona que se encarga de prestar asesoría legal y financiera, así como de dar consejos a la hora de tomar decisiones importantes, así era como Amelie veía a Pierre, pero quería convertirlo en su Caporegime, una persona que se encargaba de coordinar Antonegras y Soldatos, los Antonegras eran asesinos, extorsionistas, y los encargados de realizar trabajos y cobros para la mafia, los Soldatos eran hombres que

se encargaban de la escolta y seguridad, eso era justamente lo que Amelie quería que consiguiera Pierre, tenía algunos trabajos que quería encomendar.

...

Bruce había tardado, pero regresó en el Jaguar SS 100, pidió disculpas, casi no logró entrar, no era sencillo ingresar a la Colonia, por suerte había memorizado una contraseña que había recitado Irenne cuando ingresaron en la mañana, Bruce tenía una gran retentiva a parte de una gran agudeza mental, que demostró cuando llegó a preguntar por el número exacto de personas que estaban ociosas cuando llegaron en la mañana, todos estaban merendando, pero el recordaba quienes sí estaban trabajando, el número exacto de personas que no estaban haciendo nada, y también identifico a las personas que no había visto, preguntó a qué horas habían llegado, Yulles se percató de que estaba alardeando de sus capacidades, esta vez sí sonrió, y le expresó que por fin había entendido por qué era de los afectos de su hermano, Bruce abrió la puerta del copiloto sin bajarse del auto, y le pidió que lo acompañara a la entrada de La Colonia, no habían dejado entrar a su amigo.

Cuando llegaron a la entrada, había un hombre aguardando en un camión con el motor encendido, Yulles bajó del Jaguar y se dirigió a la guardia del retén, explicando que aquel hombre solo iría a recoger a unos trabajadores suyos, la guardia respondió que aquel camión no sería requisado, pero sería escoltado durante el tiempo que permaneciera en La Colonia, Yulles no tuvo inconveniente. Un centinela subió al camión sentándose al lado del conductor, que puso en marcha el motor y siguió al Jaguar hasta el lugar de las obras, cuando llegaron se bajó del camión un hombre formidable, alto, fuerte, de rostro muy serio. Bruce se dirigió a aquellos hombres, que ya habían terminado de merendar, y les presentó a Yamir Kapoor, él sería el capataz en las nuevas obras, a donde irían aquellos que no se sentían a gusto obedeciendo a Kyomi Himura, entonces pidió amablemente que por favor subieran al camión. Aquellos hombres solo miraron a Bruce, luego miraron al enorme hombre que iba con él, algunos cruzaron sus brazos, uno de ellos escupió con desprecio, Bruce señaló a los hombres que encontró trabajando en la mañana, les dijo que se quedarían trabajando en la colonia, luego apartó a los que habían llegado tarde, les dijo que ya no quería verlos más en las obras, y ordenó a los demás que subieran al camión, los hombres que habían estado trabajando volvieron a sus labores, los demás se quedaron allí, mirándose entre sí, uno dijo al fin, que no obedecería a un esclavo, mirando a Yamir Kapoor, haciendo referencia a su color de piel, Bruce se acercó a Yamir, que no se había inmutado ante aquel comentario, le susurró algo y luego se acercó al hombre que soltó aquel comentario, y le dijo muy de cerca mirándolo a los ojos que detestaba el racismo, le pidió que recogiera sus cosas y se fuera con los hombres que habían llegado tarde, luego se dirigió al escolta que aguardaba en el camión, y señalando a los hombres

expresó en voz alta que ya no trabajaban más ahí, el centinela bajó del camión y levantó su ametralladora RPD en forma amenazante, otros centinelas que estaban de guardia se acercaron al lugar, los hombres recogieron sus cosas, entregaron las credenciales que los acreditaba como trabajadores de esa obra, y fueron escoltados a la salida de La Colonia, luego le pidió a los demás que por favor subieran al camión, que de mala gana obedecieron. Yamir Kapoor sin decir nada, entró a la cabina del camión y encendió el motor, Bruce se despidió de las hermosas señoritas, dejó las llaves del Jaguar a Yulles, que no entendía lo que estaba pasando, y le dijo que volvería en un rato con esos hombres, asegurándole que trabajarían sin presentar más problemas, hizo una reverencia y se subió en la cabina del camión al lado de Kapoor, invitando al centinela que los estaba escoltando que se hiciera al lado suyo.